

Orientaciones para la transformación de las prácticas pedagógicas en el territorio fronterizo del Norte de Santander: una educación para la vida en modo complejidad

Esperanza Paredes Hernández

Resumen

Una vez la certidumbre de la dimensión y el daño a la vida, su biósfera y sus comunidades multiespecies atravesó nuestras entrañas —en la *siempre reciente* vivencia de la pandemia del COVID-19—, sembrando en ellas el miedo a desaparecer, tuvimos claro que, en la sociedad del conocimiento y de un desarrollo tecnológico sin par, *nosotros* los “humanos”, no sabemos de vida; el evento catastrófico nos mostró, igualmente, que, en una sociedad hecha de redes de información, hiperconectada e informatizada, no atendíamos las demandas de la ciencia advirtiéndole la inminente catástrofe y proponiendo cambios ineludibles en nuestros modos de vida, y aún de hacer y distribuir la ciencia. Pues bien, ese mundo catastrófico *descubierto*, este punto de inflexión de la vida han sido el *leit motiv* para que el mundo entero agencie un *canto esperanzador por la vida*, su re-generación y recreación, a partir del reconocimiento de sus complejas problemáticas y formas aberrantes de inequidad y desigualdad, pero también, a partir de sus potencialidades. Saber de la Vida, en su magnífica complejidad, es asunto de la ciencia, como lo es saber de nuestras esperanzas, sueños, temores e ilusiones más profundos, de nuestras potencialidades; son estas también las expectativas de una **educación al servicio de la vida**, por lo cual la educación se interroga por el tipo de ciencia que necesita el mundo hoy, sin desconocer ninguno de los modos existentes. Y es este el “asunto” que este texto propone pensar en el marco del pilar “Transformación de las prácticas pedagógicas”, del **Pacto por la Educación Visión 2050**.

Palabras clave: Vida, complejidad, ciencia, educación, mundos multiespecies, nuevos materialismos feministas, construcción de sentido en común.

Presentación

La tontería que nos caracteriza consiste en el hecho de que hacemos prevalecer, como si fuera evidente, el “o bien o bien” lógico, pidiendo que lo que existe, exista “en sí”, independientemente de nosotros, o que de lo contrario pueda ser juzgado como y reducido a una simple producción humana”.

Isabelle Stengers, La Virgen y el Neutrino.

—Discúlpame tío, pero ¿ustedes creen verdaderamente que la Flor de Loto es real?
—Sobrino, si no lo es, ¿por qué me preguntas todo esto a propósito de ella?
Heonik Kwon, Ghosts of War in Vietnam.¹

Apreciadas y apreciados actores de los sectores público, privado, social y de la cooperación internacional que han aceptado participar sumando sus voluntades y acciones para suscribir un gran acuerdo social en torno a una visión colectiva de largo plazo, cuya finalidad es construir una política pública educativa que responda a las necesidades y potencialidades de nuestro territorio fronterizo del Norte de Santander en su gran diversidad; política pública que guíe a las nuevas generaciones en la asunción de los retos ineludibles para la transformación de este territorio, retos que son, a su vez, los retos educativos de Colombia, la región de América Latina, El Caribe y el mundo y que se sustentan, básicamente, en la defensa, re–generación y sostenibilidad de la vida, para la persistencia–convivencia armónica, digna y pacífica de todas las comunidades humanas y no humanas.

Este gran acuerdo social lo nombramos *Pacto por la Educación Visión 2050*

La anhelada sostenibilidad de la vida y de lo vivo no tendría otra manera de expresarse sino desde la gesta colectiva de nuevos mundos en los que las personas, en el despliegue de una ética relacional afirmativa de la vida, (Braidotti, 2022) logremos *ser capaces* de generar modos y relaciones de convivencia adecuada de las comunidades, entre sí y con el planeta, que logren, desde sus potentes ecologías de acciones estéticas, éticas y políticas,

¹ Estos dos epígrafes los inserta Vinciane Despret (2021: 159), en el libro *A la Salud de los Muertos. Relatos de quienes quedan*, capítulo “Proteger las voces”.

regenerar la vida, restaurando sus heridas y realizando los principios de justicia social, justicia ambiental y justicia epistémica que hoy le adeudamos a nuestras actuales maneras de vivir.

En Colombia estos principios se insertan en la divisa de *Paz total* del actual gobierno, en tanto condición *sine qua non* para su realización.

Igualmente, para el Pacto por la Educación se torna central la divisa de la UNESCO “Un mundo en el que las personas convivan armoniosamente (adecuadamente), entre sí y con el planeta”.

La gesta colectiva de “un mundo en el que quepan muchos mundos” constituye, en efecto, una divisa central, en el marco del imperativo ético–político para la recreación sostenible de la vida; la regeneración de todos los hilos que componen las tramas de expresión de lo vivo, de las que hacemos parte; el reconocimiento e inserción–articulación plena de *nosotros, los humanos* en el tejido de temporalidades diversas, entretejidas en *la trama de la vida*, tejido que no admite más afectamientos negativos a la dinámica cambiante de su producción en la infinita diversidad y posibilidades en las que emerge.

— A modo de inspiración, y para iniciar nuestro diálogo polifónico, situamos aquí una descripción, entre muchas descripciones, afirmativas del **educar**:

“Se trata de una conversación sobre las diferencias entre desconocidos, acerca de la duración del mundo, del tiempo y de la existencia, con seres que llegarán a un espacio que habrá que hacerlo común, público, en igualdad inicial, para destituir la idea de lo “normal” y del “orden natural de las cosas”, para provocar nuevos desórdenes en el pensamiento, la percepción, el lenguaje y la sensibilidad, y para promover destinos que nunca están trazados de antemano”

Carlos Skliar. Pedagogías de las diferencias, 2017.

— Iniciar esta conversación con ustedes sobre **una educación “al servicio de la vida”**, para pensar juntos todas las posibilidades de transformación obligada de las *prácticas pedagógicas* en el ámbito educativo y en sus contextos de impacto, es un reto estético, ético y político ineludible y, a la vez, apasionante que les propongo asumir, dada la obligatoriedad de resignificar “con otros” en Colombia, América Latina, El Caribe y el mundo la acción pedagógica, deslocalizándola del *encuadernamiento* que le ha producido su inserción, casi exclusiva, en el ámbito del discurso pedagógico oficial, su práctica central de evaluación de la calidad, sus mecanismos, políticas y prácticas de control simbólico en los espacios escolares, y en todos los niveles educativos; localización hegemónica de la que deriva la “esencia

excluyente de la escuela”, como lo develara Freire en su *Pedagogía del Oprimido*. (Freire, 1970).

—Comenzamos el abordaje de este reto con la presentación somera de la asunción epistemológico–metodológica de esta *conversación cartográfica* que iniciamos y continuaremos a lo largo de los dos *cuadernos orientados*:

—Conversaciones Cartográficas²: conversaciones en las que una *escucha activa* –dialógica y polifónica– de nuestras propias historias, en torno a problemas de la experiencia de un grupo o comunidad participante, se efectúa con gran intensidad; intensidad producida con la inserción en el diálogo de narrativas provenientes de la literatura, en el mismo espacio de interacción conversacional, y a partir de nuestra inmersión en las temporalidades diversas de las que están hechas las historias que compartimos.

En conexiones múltiples efectuadas por los participantes con todas las historias escuchadas, articuladas la una al lado de la otra, se generan ritmos, intensidades, silencios y tensiones distintos, comenzando a producirse expresiones parciales de puntos de vista diversos acerca de las problemáticas que las historias vehiculan en conjunto, lo que permite “situarlas”, comprenderlas y construir un *sentido en común*, en sus mismos contextos de *ocurrencia*.

Las intensidades sentidas y “escuchadas” en el espacio del diálogo pudiéramos nombrarlas como ritmos de la biodiversidad, hechos de tiempo, tiempo y tiempo.

—El evento de la escucha “común”, producido con la inmersión de los participantes en este entramado de tiempos–vidas–narrativas, es un ejercicio potente que necesitamos practicar en el intento de *ser capaces juntos* de devenir colectivos hechos de diferencias y temporalidades diversas, en los que se agencian fuerzas transformadoras de nosotros *mismos* y del entorno al que es extensivo este movimiento; en esta práctica se despliega un “sentir–pensar” denso y potente, como lo es el de reconocer–nos tejidos en la complejidad de una sola y gran historia, **la de la vida**, hecha de entreveramiento de tiempos y tramas narrativas en que se generan sus formas diversas; hecha de tiempos y tramas narrativas diversas; se trata de un evento “inducido” en el que, al decir de Stengers –apropiando a Whitehead en

² Conversaciones cartográficas: enunciado epistemológico–metodológico diseñado y abordado por la autora de este texto en sus investigaciones doctoral y postdoctoral.

Modos de Pensamiento, “se busca activar las palabras sin cesar, resurgirlas en situaciones que pertenezcan a la experiencia corriente de un modo tal que esa experiencia no permita definir las, sino que reciba el poder de engancharlas en una aventura “especulativa” [...] en la que no hay metáforas ni tampoco sentido literal: se trata de dramatizar aquello que damos por sentido cuando decimos algo [...] con el fin de observar lo que “contiene una situación” al ser situada y localizada, convirtiéndose, no en un enunciado, sino en “ese” enunciado que la refiere; en otras palabras, hemos transitado de la imaginación a la experiencia que la realiza. (Stengers, 2020: 16, 180, 181, 182).

—A este reconocimiento —que es otro modo de hacer referencia al conocimiento situado, y a la generación de dispositivos generativos de enunciación— se le nombra como “la percepción de la *duración*”, práctica de restablecimiento activo de vínculos afectivos vivos y diversos entre los seres y las cosas, los seres y el vasto entorno que habitamos; ineludible en estos tiempos de catástrofes como los llama Isabelle Stengers, (2017, 2020), caracterizados también por la pérdida o inhibición —también inducida— de nuestra *sensibilidad humana*.

Introducción

“[...] Hay otra experiencia que para nosotros –blancos modernos occidentales en el régimen colonial capitalista, antropocéntrico, logocéntrico– es menos conocida. Experiencia que tiene que ver con conocer el mundo en su dimensión de cuerpo viviente; afectamientos de la vida en nuestros cuerpos que no hemos logrado incorporar en su potencialidad.

“[...] Cuando tú estás habitado por mil semillas del mundo, semillas del futuro, y por otro lado estás formateada según un cierto repertorio cultural, hay una tensión entre estas dos experiencias; en esta tensión hay dos movimientos que se desencadenan, un movimiento que es el movimiento de la vida que tiene que germinar, y el otro movimiento que es un movimiento desde el sujeto que tiene que conservar esta forma porque da mucho miedo la desagregación, el malestar en el cuerpo, la vida pulsando, dando señales; eso pone a las personas en movimiento, convoca el otro movimiento que es un movimiento desde el sujeto que tiene que conservar esta forma porque da mucho miedo la desagregación,”.
(Entrevista a S. Rolnik, Sarah Babiker, 2019).³

—Los epígrafes situados en la presentación y el epígrafe introductorio, nos permiten entrar, sin dilaciones, a problematizar lo ya enunciado al comienzo de este escrito: educar para liberar la vida, en nuestros actuales modos fosilizados de –¿existencia?– o, pedagogizar la vida, es un proceso de gran complejidad que nos demanda, en primer lugar, el abordaje amplio del papel de la imaginación en las narrativas que, a propósito de la vida, hemos suscrito en tanto especie en la historia, particularmente en la historia de Occidente, articulada una tal problematización a la asunción de los dos movimientos destacados por Suely Rolnik en los párrafos visibilizados en el epígrafe introductorio:

—Sitúo de nuevo en este lugar las dos voces participantes del primer diálogo, con la finalidad de presentar a su consideración, lectores y actores comprometidos en este reto del *Pacto por la Educación*, el lugar de la imaginación en las crisis a las que asistimos y en sus posibilidades de abrir nuevas comprensiones–caminos de vida:

La tontería que nos caracteriza consiste en el hecho de que hacemos prevalecer, como si fuera evidente, el “o bien o

³ Suely Rolnik en su mirada sobre la micropolítica, la colonización del deseo o la politización del malestar, destaca la necesidad de reconocer la dimensión política de la subjetividad, en tanto base existencial de un sistema epistemológico, histórico y cultural; es desde la experiencia que expresamos el malestar o acuerdo con nuestros modos de existencia;

*bien” lógico, pidiendo que lo que existe, exista “en sí”,
independientemente de nosotros, o que de lo contrario pueda ser
juzgado como y reducido a una simple producción humana”.*

Isabelle Stengers, La Virgen y el Neutrino.

*—Discúlpame tío, pero ¿ustedes creen
verdaderamente que la Flor de Loto es real?
—Sobrino, si no lo es, ¿por qué me preguntas
todo esto a propósito de ella?
Heonik Kwon, Ghosts of War in Vietnam.*

—Enfoquemos ahora los movimientos que sugiere agenciar Suely Rolnik en el segundo epígrafe:

El primero, “sentir” la vida pulsando, así sea levemente y **sentir a la vez**, el “estar formateado por un cierto repertorio cultural” es un movimiento que produce un “despertar”, experimentado en el malestar del que el cuerpo nos habla; sin embargo, *nos damos cuenta* que se trata de un malestar distinto, que pulsa en nuestra piel algo que no duele, que genera incertidumbre, aunque también conlleva la expectativa de saber de lo que se trata y lograr “pensarlo”; es tal vez la inquietud–malestar que se adhiere, casi magnéticamente, a esa primera sensación que produjo un signo del “despertar”.

—Reconocimientos –del malestar–despertar– necesarios de efectuar y de asumir mediante el ejercicio de nuestra voluntad, *constatando–con otros* que es en nuestra realidad semiótico–material, nuestros cuerpos, que sentimos y pensamos –si así lo decidimos– los signos, las “marcas” de la vivencia de la muerte en los mundos “humanos” y no humanos de los que hoy hacemos parte.

—El segundo movimiento, derivado, o entretejido en el primero– es el que describe Rolnik de manera poética en el epígrafe aludido: “la experiencia que tiene que ver con conocer el mundo en su dimensión de cuerpo viviente; afectamientos de la vida en nuestros cuerpos que no hemos logrado incorporar en su potencialidad”.

Otra manera de nombrar esta expectativa de conexiones con la vida sería: el reconocimiento de nuestro (in)imaginable devenir naturaleza.

señala la ineficacia de las transformaciones sociales desplegadas solo desde la macropolítica, desconociendo la necesidad de transformaciones en el orden de las subjetividades; [...] enuncia la necesidad de descolonizar el inconsciente, de observar con atención el tipo de subjetividad que predomina en nuestros modos históricos de vida; señalando a este respecto, la complejidad de la experiencia en sus dos niveles: la experiencia del mundo percibida en sus regímenes de códigos y repertorios culturales y la percepción diferenciada que hacemos de sus actualizaciones.

—Problematizar—realizar estos dos movimientos requiere asumir riesgos, enunciado también, tal vez el mayor, en estos cortos párrafos que destaco con la intencionalidad pedagógica de resaltar la importancia de una lectura crítica: “el otro movimiento que es un movimiento desde el sujeto, que tiene que conservar esta forma porque da mucho miedo la desagregación”.

—Retomemos las tres prácticas que hemos de agenciar, ineludiblemente:

- Reconocer en nuestros cuerpos el malestar—alegre de la vida pulsando en ellos, dando señales.
- Efectuado el reconocimiento de esta tensión, estar dispuestos **con otros, ser capaces** de agenciar la acción de des—centramiento, porque da mucho miedo la desagregación.
- Imaginar todas las posibilidades de mundos en los que la vida germine en un *nosotros* no humano, en tanto ya no somos un único ser.
- Si es claro que *ya no somos único ser*, es también evidente “la necesidad de una nueva visión del sujeto, de la subjetividad que sea “digna del presente”, dada la necesidad de tomar en consideración elementos como la creatividad y la imaginación, el deseo, las esperanzas y las aspiraciones, [...] sin los cuales no podríamos comprender la cultura global contemporánea y sus connotaciones posthumanas”. (Braidotti: 2015: 67)

— Como pueden observar, se trata de un reto de una dimensión gigante, pero creemos que es el reto necesario de pensar—problematizar, en tanto su agenciamiento colectivo, acompañado—desarrollado en prácticas de investigación— posibilitaría la transformación de las prácticas pedagógicas, desde el compromiso de asumir con otros la creación de mundos en donde quepan muchos mundos, de realizar la memoria histórica de la inclusión de la diversidad en su maravillosa complejidad, conscientes de que, éste, es a la vez, el modo de devenir vida de la especie humana, y tal vez la última oportunidad de pensarlo—problematizarlo—realizarlo.

— Con la salvedad de establecer que, como nos recuerda Vinciane Despret, “se trata de multiplicar los mundos, no de reducirlos a los nuestros. Y de no insultar las prácticas que participan de dicha multiplicación”. (Despret: 2022: 36).

—Les presentamos, con las expectativas enunciadas y acogiendo las consideraciones expresadas, unas orientaciones—sugerencias provenientes de distintos órdenes discursivos, aunque tejidas, de manera articulada, en el diálogo polifónico de este texto, dispuesto en la forma de *conversaciones*.

Incorporamos orientaciones de orden teórico–epistemológico–metodológico en convergencias –y aún en divergencia– con las ontologías relacionales que las configuran y de las que señalamos, con intencionalidad pedagógica, algunas relaciones que pudieran servir para la definición de líneas, proyectos y programas de investigación; sin embargo, nos interesa aclarar que se trata apenas de unos enunciados propositivos que, en los distintos colectivos de investigación son necesarios de valorar, y de ampliar, si resultaran de interés, para su abordaje pertinente.

–Aspiramos con la mayor humildad, aunque desde una ética afirmativa de la vida que suscribimos, que este documento “muestre”, en efecto, algo de lo que imaginamos y planteamos en tanto nuevas posibilidades educativas–pedagógicas o nuevas posibilidades de pensar mundos imbuidos de vida.

—Ustedes, compañeras y compañeros lectorxs–actorxs convocados en esta ecología de ideas y de prácticas por una acción liberadora de la vida, encontrarán en este documento, distribuidos en sus distintos apartados:

- Narrativas efectuadas desde distintos campos del conocimiento, –especialmente de las ciencias sociales y humanas– y de prácticas, sobre el estado del mundo; las formas indignas en que se produce su precariedad, los afectamientos sufridos en la experiencia de la pandemia, que agudizan la desigualdad y precariedad de la vida en estos, nuestros mundos.
- Narrativas: epistemologías–metodologías provenientes de teorías feministas del conocimiento situado, en convergencias y diálogos con saberes ancestrales, construcciones científicas y filosóficas de las ciencias de la vida y de las ciencias de la complejidad, entre otros; insertadas y situadas en este texto con la intencionalidad de visibilizar un pluralismo de voces diversas, de carácter epistemológico–metodológico, en sus dimensiones éticas, estéticas y políticas, de gran pertinencia para pensar el enorme reto de “meterle al mundo la vida que no tiene”, como diría el doctor Carlos Eduardo Maldonado, científico colombiano que nos honra con su producción científica, que impacta hoy en el mundo el lugar de las ciencias de la complejidad, en tanto nuevo paradigma científico, necesario de visibilizar y de expandir; pero nos honra, sobre todo, el Dr. Maldonado, con su amistad y cercanía con esta expectativa de transformación de la vida en nuestro territorio fronterizo del Norte de Santander.
- Tejemos en esta documentación–narrativa–discursiva, que argumentamos como –ejercicio cartográfico– de las políticas de la muerte, y su giro hacia la vida, reflexiones acerca de la necesidad de *darnos cuenta* del

presente que vivimos, para poder *dar cuenta* del mundo; y ese *dar cuenta* conlleva una obligatoriedad que refiere la necesidad que tenemos de desplegar la dimensión ética y política de nuestra subjetividad: pensar desde el mundo, incorporándolo en nuestras entrañas, para hablar del mundo, posibilitando, en el abordaje complejo de sus problemáticas presentes, imaginar un futuro que hemos de traer de nuevo al presente para su realización, a corto, mediano y largo plazo.

- No hay lugar para la restauración—re-creación de la vida en el mundo, si la búsqueda de la paz no se torna en una búsqueda en común, para todos; de este modo, presentamos también narrativas acerca de la construcción del potente liderazgo actual de las mujeres en todos los pueblos del mundo, suscribimos tal pertinencia y la situamos históricamente, particularmente la potencialidad de este liderazgo en Colombia, inscrita en la divisa de la Paz Total en tanto principio ético—político de vida para nuestro país y el mundo contemporáneo.

—Este proceso descrito y que ustedes encontrarán desplegado en este texto—diálogo polifónico hecho de tiempos, es lo que las epistemólogas feministas del conocimiento situado sustentan como la elaboración de cartografías en tanto metodologías materialistas, que no sólo producen teoría, sino que, la producción teórica de ellas resultante orienta las pautas nuevas de acción afirmativa. (Braidotti, 2015).

—El modo en que situamos algunas problemáticas del mundo, tal vez las que consideramos más críticas, por ahora, señala a la vez, la importancia de su abordaje, también con intencionalidad pedagógica, que apunta a la necesidad de reconocer que se trata de nuevos aprendizajes, necesarios de ser aprehendidos para problematizar la vida y los mundos que la *componen* en su duración, pero que hemos de insertar, de interrelacionar en las prácticas pedagógicas actuales, de manera transversal e interseccional; en el mismo proceso de la problematización a la que hacemos referencia.

—Es la caracterización del presente denso que vivimos, lo que nos posibilitará el aprendizaje de la localización de las problemáticas enunciadas y que proponemos tejer en sus conversaciones cotidianas, en tanto referente para “pensar” la educación en el mundo de hoy.

Problematización que nombramos en este documento como “el contexto del *aquí y el ahora*: el punto de inflexión de la vida”. Consideramos la centralidad de la pandemia en la visibilización que propició del punto de inflexión al que asistimos y en el que nos situamos, pero, sobre todo, en tanto experiencia de la muerte encarnada en nuestros cuerpos individuales y colectivos, sin la cual el acontecimiento del renacer de la esperanza por una última oportunidad para nuestra especie, y así, para el planeta Tierra, no habría resultado susceptible de ser enunciada.

—A partir de esta contextualización proponemos pensar “con otros”, la redefinición y continuidad de la gesta de modos de vida sostenible. “Otros”, entre los cuales privilegiamos las voces de algunos feminismos del conocimiento situado, en su dinámica de un devenir inter y multiespecies, algunos feminismos negros, feminismos comunitarios, en el marco del pensamiento de la tierra, epistemólogos pensadores del sur global y pensadores de las ciencias de la complejidad. Pluralismo epistemológico–metodológico en el que suscribimos con Carlos Eduardo Maldonado, la necesidad de pensar **en todas las posibilidades y aún en la im-posibilidad** para la generación de otros mundos en los que la vida habría de devenir viable y sostenible.

—Situamos, en esta expectativa, la necesaria problematización y despliegue de una nueva ciencia desde la que resulte posible derivar prácticas dialógicas y polifónicas orientadoras de ecologías capaces de re-crear la vida.

—Claves todas estas necesarias de identificar en la dinámica narrativa interdiscursiva, dialógica y polifónica de *conversaciones educativas que provienen y escapan de los márgenes*, en las que ustedes, lectorxs y actores, gestorxs de nuevas comunidades de aprendizajes de vida, no sólo están ya inmersos, sino que las continuarán y ampliarán enriqueciendo cada vez más la certidumbre–esperanza de otros mundos de vida sostenible posibles.

—**Advertencia:** Estos “mundos” multiplicados por saberes y prácticas de comunidades “humanas”, no humanas y diversas sugerido, son apenas referentes que requieren ser **complementados** en los “haceres” posibles de los distintos participantes **interesados** en la experimentación de nuevos modos de hacer–sentir–pensar la vida; por tanto, necesitamos tener claro que estos saberes–prácticas–haceres no se comprenden, ni realizan, independientemente de la “situación ecológica” en la que se decide pensarlos y apropiarlos.

—Es en este sentido que Isabelle Stengers nos convoca, en su giro ontológico relacional a re-pensar los problemas de la ciencia, de manera contraria a la expectativa de construcción y distribución de verdad propia de la ciencia clásica; esto es, si el mundo es incierto, nuestros saberes han de ser, igualmente, de tal naturaleza, incierta y parcial; su “invención” de la ecología de las prácticas enfatiza en maneras otras en que prácticas diferentes podrían aprender a coexistir respondiendo a obligaciones divergentes. (Stengers, 2017).

—La filósofa belga nos conmina a redefinir la vida y sus problemáticas desde nuevos modos de ser de la ciencia que necesitamos conocer, comprender y apropiar, en los tiempos y ritmos de nuestra acción pedagógica por la vida:

—Stengers se plantea la pregunta “¿A qué obliga la actual situación del mundo?”; de un lado, nos convoca a aprender a *volvemos capaces* de hacer existir otros modos de ser del mundo, distintos a los que nos han conducido a las circunstancias actuales de existencia, y a hacerlo “juntos”, lejos de las acciones individuales en las que se nos conmina a aportar cada uno, “un granito de arena”; y, de otra parte, más que a señalar responsables, que por supuesto se pueden reconocer y nombrar, en sus relaciones con la producción, apropiación y expropiación de la investigación científica por parte de la gran industria, para efectos de capitalización—expropiación negativa de los recursos de la tierra, Stengers nos propone plantear la cuestión de las “características” del daño (enunciado agregado y subrayado por la autora de este apartado), y encarar esta situación en un modo pragmático: al mismo tiempo a partir de lo que podemos pensar que sabemos y sin dar a ese saber el poder de una definición”. (Stengers, 2017: 28, 29):

Carlos Eduardo Maldonado, para el mismo efecto y convocatoria a una acción ecológica por la vida lo enuncia de la siguiente manera, en uno de los tantos lugares en que lo reitera desde su prolífica producción científica del más alto impacto:

—“La vida es una gran trama de procesos cooperativos en los que impera ampliamente la *eusocialidad*, la cooperación, el comensalismo y el mutualismo; la lucha y la competencia son en realidad excepciones, notables excepciones. Las sinergias y los bucles de retroalimentación positiva juegan aquí un papel singular. [...] La preocupación por entender el origen, la naturaleza y la lógica de los sistemas vivos, es, manifiestamente, un campo interdisciplinar que interpela por igual a biólogos, químicos, físicos, matemáticos, filósofos, científicos de las ciencias sociales y humanas, ingenieros, humanistas (= artes)”. (Maldonado: 2020: 16).

Verosímilmente, los tres más grandes —o últimos problemas— para la ciencia y la filosofía son: primero, entender el origen y la naturaleza del universo. [...] El segundo último problema sería quizás el del destino del universo, que podría consumarse en varios escenarios posibles: un *big crunch*, que es la contraparte del Big Bang, un enfriamiento fatal e ineluctable, o bien, el eventual encuentro con otros universos posibles y paralelos. [...] Pero, el tercer y último problema es el que resulta más apasionante, a saber: entender el origen de la vida, y la lógica de los sistemas vivos; esto es, notablemente, qué hacen los sistemas vivos para vivir; la forma como este problema se despliega en términos del estudio de la vida tal-y-como-la-conocemos, y de la vida tal-y-como-podría ser (life-as-it-could-be).

[...] La biología teórica es el título que abarca una visión comprensiva que se expresa como el enfoque *eco–devo–evo* (ecological evolutionary developmental biology), atraviesa por la biología de sistemas, incorpora a la biología computacional tanto como a la computación biológica, y sabe, cada vez más, de la importancia de las grandes bases de datos (*big data science*)” (Maldonado: 2020: 16, 17)

—Conocer, comprender, apropiar esta nueva visión de la vida, “en tanto trama de procesos cooperativos, entender el origen, la naturaleza y la lógica de los sistemas vivos, es la invitación que nos extiende Carlos Eduardo Maldonado a todxs lxs investigadores, educadores, profesores, estudiantes: Educar en *modo complejidad* es incursionar en este campo de las ciencias de la complejidad, campo interdisciplinar, como nos lo acaba de presentar el científico colombiano, que interpela por igual a biólogos, biólogas evolutivas, historiadoras de la ciencia, científicas y filósofas feministas del conocimiento situado, químicos, físicos, matemáticos, filósofos, científicos de las ciencias sociales y humanas, ingenieros, humanistas (= artes)”. (Maldonado: 2020: 16); campo que expresa el tipo de ciencia que visibiliza la complejidad de la vida —en y desde sus más recientes actualizaciones— y requerida, en sus dimensiones estética, ética y política por la complejidad de los problemas de estos tiempos.

—¿No es una maravilla la experiencia, sobre todo para lxs educadores, de saber de la vida desde estas interacciones interdisciplinarias, que, aún sin profundizar en esta dinámica, —necesaria Sí de abordar desde las ciencias y saberes concernidos—, nos “dice” —a modo de vibraciones— cosas de otros modos nuevos en que “resentimos” la vida hoy, en y luego de sus múltiples afectamientos, positivos y negativos en los que estamos entreverados?

—Paradójicamente, ¡en los ambientes de la muerte densa resuena la Vida!

El contexto del *aquí y del ahora* y el punto de inflexión de la vida: un tipo de institucionalidad disfuncional

—Pudiéramos acordar que el contexto de amenaza a la vida, al que asistimos, y del que hacemos parte en la sociedad actual, ha sido, por fin, plenamente visible para nosotros, los arrogantes humanos deshumanizados, en la **muy reciente** experiencia, “sufrida”, de la pandemia del COVID-19; y por tanto, en la conversación educativa se hace urgente hablar, escuchar, pensar, problematizar, y, así desentrañar, inquietudes que no hemos logrado visibilizar, tanto de las vivencias múltiples del “encierro”, como del agenciamiento, desde allí mismo producido, de una nueva interacción con otros

seres vivos que, aun habitando nuestros organismos, no habíamos sido capaces —aún no lo somos— de comprender, reconocer y menos de entrañar en tanto componentes vitales de nuestra integridad orgánica; y, sí, necesitamos pensarlo *juntos* y “decirlo”, para imaginar caminos alternativos de mundos otros, desde ese nosotros, ya no nombrado como humano, en tanto *no somos* un único ser.

—¿Recuerdan los epígrafes introductorios? No los perdamos de vista.

—Ha sido, sin duda, la experiencia del virus SARS-CoV-2 la que ha sacudido de manera violenta nuestra experiencia vital, situándola en las nuevas coordenadas espacio-temporales, disruptivas, turbulentas, en que vivenciamos la pandemia; temporalidad “otra”, cuyos alcances y derivas están aún pendientes de ser conversadas—pensadas ampliamente en los espacios educativos, para su comprensión—apropiación y aprendizajes de posibles redireccionamientos de una acción educativa afirmativa de la vida, y, la consecuente e ineludible pedagogización de la vida.

—Hablando de virus y contagios: Conversemos, contaminémonos, contagiémonos y reactivemos nuestra vitalidad en diálogo con las epistemologías del sur.

Miradas globales y locales: los mundos de referencia para pensar y apropiar pedagogías para la desubjetivación y la restitución del respeto por la vida, la dignidad humana y la armonía inter y multiespecies

—Boaventura de Sousa Santos, (2022: 82, 83 y stes) desde el abordaje de las *epistemologías del sur* que viene proponiendo, define el capitalismo bárbaro que nos atraviesa y que ha producido el daño a la vida y a lo vivo, como *capitalismo abismal*; se trata de las lógicas y prácticas capitalistas predatorias, que producen la cultura de la muerte que habitamos —y que nos habita—, despojando de su dignidad una enorme población de personas en el mundo, entre las cuales migrantes y desplazados por causas diversas, del mal llamado *Tercer Mundo*, e impactando positivamente el mercado neoliberal con la expropiación de la vida misma, cuyas consecuencias nefastas alcanzan un punto de inflexión en la comercialización misma de la pandemia del COVID-19; ejemplo esclarecedor del modelo de mundos de muerte enunciado por Achille Mbembe como *necropolítica*.

—Pues bien, este modelo depredador, o giro *abismal* del capitalismo y sus prácticas mercantiles de crueldad también ganó con el mercadeo de los modos de vida gestados para nuestra supervivencia durante el confinamiento: “ [...] el patrimonio de Jeff Bezos aumentó 24.000 millones de dólares, puesto que la búsqueda a través de compras *on line* hizo subir el precio de las acciones de Amazon a un nivel nunca alcanzado [...] convirtiéndose Bezos en el más reciente multimillonario que se beneficia de la paralización econó-

mica actual, en un contexto en el que millones de estadounidenses están desempleados y miles de ellos están pasando hambre; [...] sólo en abril la economía del país perdió más de 20,5 millones de empleos, lo que elevó la tasa de desempleo a un 14,7 por 100, un nivel que no se alcanzaba desde la crisis económica de 1929". (De Sousa, 2022: 84, 85).

—Crisis que muestra diversas dimensiones afectando negativamente todos los sectores de la sociedad, tanto en el norte como en el sur globales, como documentan ampliamente investigadores sociales, económicos y de todos los campos de las ciencias, en el acontecimiento del daño directo a la vida misma.

—Durante la incertidumbre sobre nuestra posible supervivencia, tuvimos información permanente en la que resultaba clara la manera en que se direccionaban, o no, los recursos para la investigación científica en el campo de la salud: Investigación médico–farmacéutica, inversiones, coste de los test, vacunas, medicamentos y la *Big Pharma*. (Ibid: 86, 87). Sólo que el aseguramiento inicial del acceso a vacunas y medicamentos se produjo para el Norte Global.

—Igualmente conocimos y sufrimos el calvario que el vasto Sur Global padeció hasta tener acceso a vacunas, patentes y medicamentos, incluida la difusión de información confusa acerca de los riesgos de las vacunas, por si nos queda alguna duda de lo que significa el tráfico de la muerte en tanto estrategia de mercado del *capitalismo abismal*⁴.

—Por supuesto en todos los sectores sociales menos favorecidos y discriminados, la experiencia de la muerte fue mucho más aguda; vulnerabilidades sentidas de modo especial en nuestro Sur Global; los trabajadores dependientes, precarios, informales, que ganan su sustento en las calles, uno de los sectores que más sufrió de contagios, hambre, muerte y desolación; lo que llama Boaventura las *líneas abismales con predominio económico* y *líneas abismales con predominio racista–colonialista*, esta última afectada dolorosamente en el mundo, unidos así, en la muerte, el Norte y el Sur Globales.

—Morir del virus o morir de hambre eran sus opciones–dilemas de los trabajadores y trabajadoras en nuestro Sur Global; poblaciones extensas de África, los países pobres del sudeste asiático: China y la India, América Latina: Ecuador, poblaciones periféricas y barrios marginales en Brasil, poblaciones migrantes, población en condición de calle, población indígena, población campesina y afrodescendiente en Colombia, toda América Latina y El Caribe (Ibídem: 119–172).

⁴ Los capítulos III Y IV del libro "El Futuro comienza ahora: De la pandemia a la Utopía", (Santos, 2021) describen con amplia suficiencia las prácticas aberrantes de tráficos de vidas en las que participaron sectores, profesiones, investigaciones, tratando de exprimir hasta el último beneficio de las áreas en las que se inscriben los intereses comunes de la vida de todas las personas del planeta.

Los cuerpos–territorios–subjektividades más afectados: líneas abismales con predominio sexista: mujeres, trabajadoras y trabajadores sexuales, población LGBTI

—La pandemia sin duda agudizó las violencias, maltrato y discriminación contra las mujeres, enfatizando las violencias intrafamiliares, violaciones y feminicidios, en una dimensión de la que no teníamos idea, del modo en que estas violencias indignas continuaban produciéndose; de igual forma líneas, estas líneas abismales, en la dinámica de la interseccionalidad, visibilizan otras violencias indignas en sectores antes no pensados, que necesitamos nombrar, para ello nos servimos de esta importante investigación desarrollada por De Sousa Santos y necesitamos recordar hoy, en este año 2023, cuando pareciera, algunas veces, que hemos olvidado esta desgarradora experiencia.

—En esta misma perspectiva intersectorial, continúo enunciando apenas *las líneas abismales*, con un interés estrictamente pedagógico, en tanto ellas son susceptibles de retomar, en y desde una ecología de prácticas educativas, considerando la pertinencia de derivar desde el reconocimiento de una ecología del daño (lo caracterizado por De Sousa en las *líneas abismales*), el giro por la vida —o su pedagogización— que estamos obligadas y obligados a producir:

Líneas abismales con predominio religioso.

*Líneas abismales con predominio capacitista.*⁵

Las zonas de exclusión grises o intermedias.⁶

Líneas abismales con predominio digital.

*Líneas abismales con predominio senexista.*⁷

Línea abismal del mundo carcelario: presas y presos.

—Concluyendo este listado no con fines categoriales, sino todo lo contrario, de *articulación*.

—Esta red de líneas abismales es lo que enuncia el investigador portugués como *El grado cero de la tragedia humana*, modo en el que el *coronavirus* se ha tornado en “el prisma cruel de las sociedades en que vivimos, mostrando el largo y denso presente de la desigualdad social, los criterios históricos que la han producido y la fragilidad de las narrativas dominantes

⁵ Alude De Sousa a la forma como la sociedad enfatiza la discriminación hacia las personas en condición de discapacidad, quienes han sufrido un doble confinamiento en este sentido.

⁶ Aclara De Sousa que los predominios enunciados: *digital*, *senexista* y *de presas presos*, no refiere estrictamente poblaciones en la *línea abismal*. o colonial, pero que sufre consecuencias discriminatorias agudas en la experiencia del confinamiento.

⁷ El prejuicio contra las personas mayores, enunciado así por De Sousa Santos quien enfatiza en esta exclusión la pérdida del potencial productivo de esta población.

que las esconden”; vemos claramente, cómo el tratamiento prepandémico de las dificultades y modos indignos de vida de estas poblaciones había sido abordado desde los discursos humanitarios y de Derechos Humanos, como si se tratara de “agregaciones minoritarias; aislados parecen minorías creíbles, pero vistos juntos, son la mayoría de la población”.

—Y es esta la potencia de situar, mapear y distribuir en redes, los grupos de muertos–vivos con los que hemos conectado en esta cartografía de la ignominia: “nueva Gestalt o imagen del mundo prepandémico que ciertamente disputará la hegemonía de este discurso, pero no es seguro que logre superarlo” (Ibid: 170).

—Enfatizamos la presentación de las *líneas abismales* enunciadas por De Sousa, en tanto caracterizan ámbitos de acción necesarios de problematizar en una ecología de las prácticas que, a modo de sugerencia, proponemos pensar y realizar en la construcción afirmativa de nuevas relaciones de convivencia, y, así de conocimiento, que, sin duda han de emerger en este abordaje–metamorfosis de tales condiciones de vida inaceptables.

—El abordaje de estas líneas nos permite valorar la pertinencia y potencia del concepto de interseccionalidad; señalamos con intencionalidad pedagógica, la necesidad de una asunción comprensiva de esta construcción teórico-metodológica, dada su potencia para observar y situar las relaciones de poder que producen situaciones de sujeción en las que el género, de manera transversal pero diferenciada, se articula a formas de subordinación sustentadas en el posicionamiento social y de privilegios, que por supuesto no incluyen las diferencias excluidas por razón de sexo, raza u otras.

—Escuchemos, en este diálogo polifónico, las voces de la teoría “importada”⁸ y apropiada, contándonos sobre la dinámica de la interseccionalidad:

—La interseccionalidad, enunciada por Kimberlé Crenshaw (1989), abogada norteamericana especialista en el campo de la teoría crítica de la raza, es uno de los más importantes aportes de la teoría crítica feminista de los años 80 y surgió en el marco de los debates del feminismo negro alrededor del peligro que suponía —y supone aún— para el feminismo, el esencialismo hegemónico del feminismo blanco. Feministas como Bell Hooks, Ángela Davis y Audre Lorde, entre otras, sustentaron la inseparabilidad entre las opresiones producidas por las diferencias de sexo, raza y clase, extensivas posteriormente a múltiples condiciones de opresión como las que se despliegan entre los distintos credos religiosos, las condiciones de discapacidad física u otras situaciones socioeconómicas.

8 Krizia Nardini y Karen Barad, en sus elaboraciones teóricas sobre el nuevo materialismo feminista aluden a la necesidad de reconocer los procesos materiales de la teorización y su relevancia ético–política, frente a la responsabilidad “onto–epistemológica” (Barad, 2003), dado que solo reconociendo cómo se materializa e importa la teorización, se plantea el posible potencial transformador interno del nuevo materialismo feminista”. (Krizia Nardini, 2014). Nardini describe la dinámica del “volverse otro” en el *nuevo materialismo feminista*, que busca “engendrar una metodología ético–onto–epistemológica sustentada en que, contrariamente al pensamiento fantasmal de la racionalidad moderna, o de su masculinidad abstracta, la teorización es siempre una práctica material y discursiva continuada, (Nardini, 2014), retomando a (Hartsock, 1987).

—En la sociedad contemporánea, la sustentación de la matriz género—raza—clase, en tanto matriz de subordinación, expresa claramente la interrelación e interdependencia entre el patriarcalismo, el colonialismo—racismo y el capitalismo.

—Observar y situar en una red (cartografiar) las relaciones de poder que subsumen y cooptan la diferencia, es interactuar con las temporalidades y modos en que la sujeción ha sido y es producida históricamente en los distintos grupos sociales; localizarnos en esta red es un potente movimiento que, no sólo “une”, articula, las distintas expresiones históricas de subordinación, sino que, a la vez, potencia una asunción—onto-relacional—, colectiva de esta red, diversidad de expresiones, en clara interdependencia; articulación de carácter ontoepistemológico—ético—político que se torna en una potente trama de fuerzas, un *nosotrxs* en el que los diversos gradientes de intensidades devienen una red—fuerza capaz de enunciar y situar sus potentes voces; metamorfosis que equivaldría a una forma de actuación de justicia epistémica, para la construcción colectiva de la propia dignidad del colectivo, —justicia social; situando y defendiendo, en este autorreconocimiento del devenir plural y diverso, de manera sostenible, su relación constitutiva con el territorio del que hacen parte, dentro de la red, y en sus conexiones con otras redes, —justicia ambiental.

—Parodiando a Spinoza, se trata de un movimiento que posibilita apropiar—transformar, colectivamente, nuestras pasiones tristes y metamorfosearlas en pasiones—afectos alegres.

—Continuamos con el mapeo de problemáticas que nos interesan en nuestros cuerpos—territorios *en-redados*: situamos aquí y enfocamos, una problematización compleja, en nuestro criterio, de gran importancia en la expectativa de constituirnos *con otros*, en comunidades de prácticas ecológicas sanadoras, re-generadoras y cuidadoras de la vida; se trata de la posibilidad de pensar—problematizar la práctica de la desubjetivación, de modo transversal, de insertarla en las prácticas educativas en localizaciones temporales de corto, mediano y largo plazo, coadyuvando su devenir; problematización que conlleva el pensar ¿Cómo imaginarnos y “componernos” en tanto fuerzas heterogéneas que expresamos distintos gradientes de intensidad?

—“Composición” que suscribimos acogiendo a Haraway (2019) y enfatizada por Stengers a propósito de la necesidad de hacer sentido en común, “soldando” la imaginación y el sentido común, dada la descripción, efectuada por la biología contemporánea, de los vivientes como capaces de mantenerse y reproducirse “solos”, por medio de los recursos necesarios, para la cual los biólogos han privilegiado los casos particulares. (Stengers: 2022: 161).

—“La regla es más bien la cooperación, o lo que Donna Haraway llamará desde la *“simpoiesis: “¿Con quién estamos y en qué medida?”* se interroga [...] y lo que importa aquí es la interdependencia parcial entre compañeros heterogéneos, la coreografía ontológica en la que cada uno tiene necesidad de los otros, no en general, sino de ciertos otros, para ser él mismo, en la cual cada vez, a su propio modo, cada uno debe pasar por otros para realizarse a sí mismo” (Stengers: 2022: 161). Stengers destaca la sensibilidad mutua como condición para tal composición, hecha de divergencias, y la manera en que transforma una **confianza hacia** inicial, en una **confianza “entre”** aquellas y aquellos que juntos, es decir, comprometidos por un propósito común, intentan no ponerse de acuerdo, sino hacer sentido en común, hacen de sus divergencias una composición. (Ibid: 172).

—Una tal dinámica pudiera argumentarse en tanto proceso de subjetivación, no obstante, requerimos pasar por la práctica terapéutica de la desubjetivación, que estamos proponiendo en tanto práctica pedagógica transversal, si queremos agenciar metamorfosis de nosotrxs mismos, afirmativas de vida.

—La desubjetivación⁹ hace referencia a una dinámica de disolución del yo que da lugar a la inserción en flujos de intensidades, de conexiones de nuestra interioridad con el afuera, con los flujos mismos de la vida planetaria y cósmica. (Deleuze: 2002)¹⁰.

Dinámica muy compleja y “molesta” —como la describe Suely Rolnik en el epígrafe introductorio— que implica, de una parte, el desarraigo de uno mismo del mundo de la codificación y repertorios culturales ilusorios en los que hemos permanecido enraizados y sostenidos; proceso de descentramiento que posibilita conexiones con la inmanencia de la vida; se despliega en los cruces de lo molar, lo molecular, lo macro y lo micropolítico—.

Así, al reconocimiento de *captura de nuestra fuerza vital*, le sería contingua la elección de transformación de nosotros mismos —voluntad de poder— y el agenciamiento de la inserción en los diversos flujos de intensidades, afectividades y deseo que le convienen a nuestra potencia. Es un imperativo ético—político para la ineludible regeneración de la vida en las condiciones actuales de existencia; no obstante, es importante recordar con Braidotti (2018) que La ética es un proceso y no un producto. (Paredes, 2021).

⁹ La asunción comprensiva de la desubjetivación aquí presentada es tomada del artículo: “Cartografías de subjetividades de mujeres migrantes en el territorio fronterizo colombo-venezolano en proceso de devenir nómadas. Relatos de su desarraigo”, artículo derivado de investigación postdoctoral de la autora de este texto, Paredes 2021, en proceso de publicación.

¹⁰ Braidotti (2010, 2011b, 2018), en su elaboración de la ética de lo imperceptible explora la ética deleuzeana de los devenires y las multiplicidades que confluye en la enunciación de una subjetividad nómada sustentable.

—Tal vez resulta ya más claro, la necesidad de seguir indagando la subjetivación en el mundo de hoy, e imaginando —esto es, agenciando el devenir— de un *nosotros no humano*. Es el momento y el lugar para imaginar—*nos*—imperativo ético—pensando en y actualizando mundos—territorios *multi-especies*, así como en las posibilidades de su pedagogización. No obstante, la comprensión de estos procesos es muy importante.

—Artículo a la comprensión deleuzeana y postdeleuzeana de Braidotti y al paradigma estético de Guattari, la concepción del devenir —o de la misma subjetivación— de la “estética de la complejidad” de Carlos Eduardo Maldonado: “En el pasado, en efecto, la estética, —la sensibilidad— siempre remitió al sujeto (la subjetividad). ... Hoy la sensibilidad remite a un “encuentro”. Y por tanto no está más en el sujeto que en el objeto, sino en la interface misma de ambos, pues todo encuentro está marcado por la gratuidad y el carácter pasajero o transitorio que los flujos del mundo contemporáneo posibilitan o imponen. Así, una estética de la complejidad es esencialmente una cosa: estética del devenir”. (Maldonado: 2021: 48).

—La articulación de referentes epistemológico—metodológicos de las pedagogías de la diferencia, de la decolonialidad y la interculturalidad favorecen la realización de prácticas de desubjetivación—metamorfosis—transformación de las prácticas pedagógicas, en el marco de la pedagogización de la Vida o de nuestro *devenir vida*, aunque ustedes, por supuesto, pueden recurrir a otros marcos epistemológicos y metodológicos.

—Volvamos a la revisión del contexto en el que se erige este ***grado cero de la tragedia humana*** enunciado por De Sousa Santos, al que aludimos en los apartes precedentes:

—Necesitamos tener muy claro, a modo de caracterización, que no de definición, lo que es y ha sido hasta ahora, la cartografía del poder *glocal* en la que se incubó el extractivismo de la vida misma que estamos enfocando.

“Si, por un lado, nuestras sociedades establecen jerarquías fatales entre los seres humanos, tan a menudo ocultas por el mantra de los derechos humanos, por otro lado, las jerarquías que el pensamiento norte-céntrico establece e impone —países desarrollados y subdesarrollados Norte y Sur— se revelan demasiado frágiles cuando se enfrentan a situaciones que no controlan, como una pandemia. [...] La protección de la vida y de la dignidad humana está, pues, fragilizada en el mundo en que vivimos.

[...] El Sur Global es una metáfora del mundo injusto causado por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado; un Sur que existe tanto en el Norte como en el Sur geográficos. Indudablemente existen

diferentes grados de sufrimiento, pero la calidad y el ámbito de los criterios que lo provocan son globales. Aquí también el prisma viral se vuelve particularmente revelador.

Muestra que los conceptos y las políticas que definen las jerarquías del sistema mundial tienen el doble papel de imponerlos violentamente a los países subordinados y legitimarlos internamente en los países que subordinan y, con ello, consolidar el poder que subyace en ellos y las desigualdades internas que produce.

Cuando acontecimientos extremos conducen al colapso de los conceptos y las políticas, emerge el mundo en toda su desnudez. [...] El grado cero de la tragedia humana es quizás el único universalismo válido y el menos reconocido en las relaciones internacionales". (Ibid: 2021: 170, 171).

—Y, así, en la “escucha” de este sobrecogedor relato de la miseria humana, que pareciera un fresco de la *Comedia Humana* de Balzac, en su versión necropolítica, dado que este diario—registro de experiencias—narrativas de la muerte, que leemos y escuchamos en este momento, se entreteje en nuestras entrañas, en tanto relatos de miserias que son también nuestras, nos corresponde ahora, situarnos, en esta *red abismal*, a nosotrxs, población fronteriza colombiana, del Norte de Santander, perteneciente al Sur Global:

—Nosotrxs, educadoras y educadores, ciudadanas y ciudadanos fronterizos, hemos de seguir enriqueciendo estas narrativas con las propias, a riesgo de no avanzar a la etapa siguiente, que consistiría en realizar el ejercicio de *figurar*, esto es, de elaborar nuestra propia ficción desde estas *ruinas—se-milla*, acerca de las nuevas, posibles y armoniosas maneras que podemos imaginar *juntxs* de *ser capaces* de hacer otros mundos *con otros*.

—Continuamos con la caracterización, desde mi—nuestra propia voz *fronteriza*, en una dinámica de epistemologías del Sur en clave feminista, de la que hacemos parte, y articuladas intersectorialmente:

La potencia de las mujeres en el liderazgo mundial por la defensa de la vida: en el sur global, en Colombia y el territorio fronterizo del Norte de Santander¹¹

—Reconocer y transitar nuestras heridas originarias, conectarlas con las actuales, mirarlas de frente, pensar críticamente la inimaginable crueldad

¹¹ Este apartado y otros que señalaremos en este texto, hacen parte de la siguiente publicación: Paredes, E. (2022). Nuevos retos y demandas en las agendas feministas y de mujeres desde los territorios colombianos diversos (pp.101-117) en Planeta Paz (Ed.) Travesías, juntanzas y debates para construir paz desde los territorios. Documentos de trabajo. <https://bibliotecaplanetapaz.org/jspui/bitstream/bpp/100/1/travesiasdigital.pdf>

que hemos sufrido las mujeres en la historia, es la práctica sanadora que nos posibilita hoy actualizar un saber potente sobre nosotras mismas. Saber del sufrimiento y saber de la muerte en nuestros cuerpos y en nuestros afectos, es a la vez saber de la vida y de sus posibilidades de regeneración, indudablemente “con otros”.

—Saberes y haceres necesarios de realizar en los escenarios crueles en que se expropia la vida de las poblaciones más vulnerables, entre las cuales, las que habitan los territorios fronterizos, favoritos para las prácticas extractivistas del gran capital; crueldad que no es la misma en los países ricos que en nuestros países pobres y que tiene diferencias en las experiencias de las distintas comunidades “sintientes” del dolor.

—Desde el protagonismo negativo ocasionado por la violación originaria sufrida, metamorfoseado en el proceso de su reconocimiento—duelo afirmativo, las mujeres indígenas, al igual que las mujeres afrodescendientes, devienen actualmente, protagonistas de la re-generación y re-creación de la vida, desarrollando procesos de gestión propia y autónoma de la vida, de sus modos de organización, gestionados autónomamente; relacionamientos producidos desde sus propios valores, centrados en su experiencia de ser naturaleza, defendiendo los modos en que sus comunidades, de manera consciente, deciden ser opacas al poder, protegiéndose así de su cooptación.

—Potencia femenina comunitaria entreverada en los tiempos de Abya Ayala con los que conectamos las feministas de Colombia y del Sur global, para dejarnos afectar afirmativamente por ella.

—La resignificación de la potencia de los pueblos originarios de los territorios americanos enfatiza su articulación íntima y sagrada con la tierra y les—nos confiere un sentido ético y político de unidad que se expresa en una acción decidida de las comunidades indígenas a lo largo y ancho de los territorios latinoamericanos contra su exclusión y discriminación histórica; articulación acogida, *en estos tiempos de catástrofes*, —como los llama Isabelle Stengers, (2017)— en el proyecto de fortalecimiento de las democracias más progresistas del continente y en la redefinición de agendas políticas centradas en la transición hacia una vida en común viable y justa para todos.

—Esta es, sin duda una preocupación—expectativa de la agenda feminista colombiana “y de las fuerzas progresistas de la sociedad actual: hay que repensar el mundo del consumo, de los excedentes y de la necesidad en clave de prácticas cotidianas comunitarias y de creación de futuros alternativos, a lo que yo agregaría repensar el mundo en clave feminista y de factibilidad política. Una política afincada en los afectos, los vínculos, el cuidado”. Ángela María Robledo, (2021: 253).

—Expectativa que requiere ser articulada y realizada desde las propuestas de reformas del gobierno de Gustavo Petro y Francia Márquez, en lo relacionado con la distribución equitativa contra la pobreza e inequidad social, particularmente a las mujeres, jóvenes y población diversa; propuestas que culminarían, entre otros, en la redefinición de una renta básica universal, proyectos de agroecología, generación de una economía del cuidado, transición energética, actualización de los planes de desarrollo con enfoque territorial, incorporación de jóvenes y población LGBTIQ+, modificando, unificando y potenciando la política social para lo pertinente, en diálogo abierto con el país, con los países latinoamericanos y con el mundo, diálogo indispensable para que Colombia convierta su gran biodiversidad en “una potencia mundial de vida”, al servicio de todos los pueblos del mundo.

—Banderas para la democracia comunitaria inscritas en la invitación que Ángela María Robledo, feminista y política colombiana extendió a todo el territorio y colectivos de mujeres en su apuesta política y acompañamiento a Francia Márquez, culminada en la llegada de Francia a la vicepresidencia de Colombia y sus potentes divisas: “Soy porque somos”, “Vivir sabroso”, “hasta que la dignidad se haga costumbre”.

Saberes ancestrales y saberes populares sostienen y regeneran la vida

—Destaco un ejemplo de la manera en que el tránsito consciente y reflexivo por una situación dolorosa nos posibilita su transformación positiva:

La pandemia del COVID-19 ha sido uno de los **afectamientos negativos** más impactantes para las mujeres, visto interseccionalmente; no obstante, durante la vivencia de la pandemia las mujeres **transformamos afirmativamente el dolor en fuerza derivada de esta acción ética y política –ineludible en ese momento–** en la realización de prácticas comunitarias plenas de potencia para, literalmente, “sostener la vida”, tal y como lo exigía el confinamiento obligado por la pandemia. Esta experiencia densa y oscura que atravesamos, resistimos y asumimos, ofreciendo nuestros diversos saberes para nuestra supervivencia, estuvo al servicio de todos, convirtiéndose en una de las más generosas y eficientes acciones de solidaridad colectiva en la que las mujeres hemos sido protagonistas afirmativas de la vida.

—Resulta claro hoy para nosotrxs el valor y la necesidad de apropiar críticamente un saber necesario sobre la dimensión en que la vida planetaria y la vida histórica se muestran dañadas y amenazadas de innumerables formas, todas ellas el resultado de una dinámica depredadora que quiso expresar el accionar humano más inteligente en el dominio de la naturaleza y de sus recursos vitales.

—Dominio—poder cuya realización se sirvió de lo más avanzado del consolidado de la producción histórica-científico-técnica de la humanidad, al servicio del gran capital y su lógica mercantilista, generando, así, la devastación social, económica, cultural, ambiental, energética y planetaria o colapso sistémico que hoy sufrimos.

—El reconocimiento comprensivo de estas circunstancias de saber—poder—daño nos ha posibilitado, paradójicamente, apropiarnos nuestra experiencia de “sostener la vida”, transformándola en potencia —que no en poder— para aprender a y convocar en el mundo múltiples aprendizajes del “hacer la vida en común”; reto que, a la vez, produciría las metamorfosis necesarias para “ser con otros”, a la que nos invitan investigadoras feministas y pensadoras de la ciencia, orientándonos “el necesario debate político para encontrar el eslabón que uniría de nuevo ciencia y sociedad en confianza: el sentido común”. (Stengers, 2020).

—Sin perder de vista, por supuesto, el afectamiento negativo sufrido, que se evidencia en las cifras de aumento de desempleo, pérdida de puestos de trabajo, inequidad en el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, amén del cruel resurgimiento de las violencias machistas en la vivencia del confinamiento¹².

—La centralidad de la pandemia es un referente clave, en la redefinición y continuidad de la gesta de otros modos de vida sostenible, entre los cuales los de las comunidades negras del norte del Cauca; destacándose en la caracterización de sus afectamientos negativos las problemáticas de seguridad alimentaria, salud sexual y reproductiva, pérdida del empleo, agudización de la pobreza y desigualdad sociales, constitutivos hoy de los retos y demandas de las mujeres en sus agendas feministas y comunitarias.

Huellas del SARS-CoV-2 en nuestros cuerpos—territorios¹²

—Parodiando a Boaventura de Sousa Santos —quien al escribir sobre la pandemia mientras ocurría, percibió la intensidad del libro escribiéndolo a él— (Santos, 2021: 5), establecemos, igualmente, que, en nuestra experiencia de la pandemia, ha sido el virus el que ha escrito —marcado— en nuestros cuerpos—territorios—subjetividades—sexualidades, signos, síntomas y evidencias, no sólo de una desigualdad e injusticia social exacerbadas, sino de la muerte inminente de una civilización cuyo colapso sistémico había sido enunciado por científicos e investigadores de los distintos campos del conocimiento desde décadas anteriores, sin que los anuncios insistentes tuvieran la receptividad urgente requerida.

¹² Luis Jorge Garay y Jorge Enrique Espitia (2021) documentan ampliamente “la preocupante desigualdad de ingresos laborales de las personas ocupadas en Colombia”, agudizada en la pandemia, entre las cuales la pérdida del trabajo e imposibilidad de empleo para las mujeres.

—La pandemia, como venimos reiterando en sus distintas narrativas de muerte, produjo grandes perturbaciones, entre las cuales la exposición cruda de las enormes problemáticas sociales, económicas, políticas y culturales de los países latinoamericanos y del mundo, afectando negativamente, en la compresión densa del tiempo—encierro—confinamiento, nuestra lucidez para reconocer que el mundo ya estaba siendo de esta manera, precario, antes de la evidente sindemia. E intentamos comprender y conjurar la irrupción del virus en nuestra cotidianidad. Poco a poco, “el virus mostró” la contundencia del daño a la vida, al planeta y su biodiversidad, derivados de una acción humana equivocada, acontecimiento comprensible, aunque, a todas luces, inaceptable.

—El aislamiento obligatorio y la amplia circulación en redes sociales de información, “en vivo”, sobre las condiciones de desigualdad y exclusión en el acceso a derechos de salud y seguridad sanitaria, particularmente para las mujeres, comunidades indígenas, afrodescendientes, población migrante y en situación de extrema pobreza, visibilizaron la densidad de una violencia a escala global provocada por una sociedad que ha desprotegido las posibilidades de vida digna de un amplísimo sector de la población de maneras antes no imaginadas.

—La expropiación de la vida y sus efectos en nuestras condiciones históricas y diferenciadas de existencia la vivenciamos en su densidad y complejidad; heridas incrustadas en nuestros cuerpos—territorios— marcando en ellos la arrogancia, inconsciencia e ineficiencia de una sociedad del conocimiento de inmensa capacidad productiva, más sin agencia para analizar y tomar distancia de los efectos nefastos de apropiación del conocimiento científico para la realización de la estrategia extractivista del neoliberalismo globalizador, entre las cuales emerge el extractivismo de la vida misma, el mayor insumo para la realización del proyecto del capitalismo globalizador en la sociedad actual.

—La relación cuerpos—territorios—naturaleza—vida se torna, así, en un marco central de acción para la **educación en modo complejidad¹³ al servicio de la vida**, ineludible en la gesta de las luchas sociales por la supervivencia de la vida en la que los feminismos de Abya Ayala, los feminismos comunitarios, movimientos de mujeres y población LGBTIQ+ tienen un rol de primer orden para orientar la redefinición de otras relaciones de cuidado de la tierra, su regeneración y la creación de mundos nuevos en que una productividad que no menoscabe los recursos de la tierra, sea la base ineludible de una nueva economía del conocimiento, y, así, del cuidado de la vida y de lo vivo.

13 El subrayado es añadido por la autora actualizando los intereses del presente texto.

—Gesta por la vida que nos involucra, en tanto, “somos la tierra”, lo que no es solamente una divisa ético-política, sino nuestra condición ontológica más cierta y ancestral, necesaria de retomar, reivindicar y restablecer en nuestro expectante e inimaginable devenir naturaleza.

Redefinición de las agendas de mujeres, jóvenes y población diversa, incluida la población migrante

—La desigualdad e inequidad social extremas, visibilizadas en su crudeza en la experiencia de la pandemia, configuraron los enfoques especiales de atención inmediata a las mujeres que perdieron su trabajo, mujeres en el hogar con mayor peso en su dedicación al cuidado, relacionado con seguridad alimentaria, atención a actividades escolares para las que no estaban preparadas, a adultos mayores y demás miembros de la familia y los escenarios de violencia machista agudizados por el encierro-confinamiento.

—Si bien desde 2016 resuena “la fuerza de la calle”, voces múltiples de movimientos populares, de mujeres, juventudes, ciudadanías diversas demandando justicia social, justicia ambiental, reconocimiento de derechos y surge con claridad en lo público la obligatoriedad de “escuchar a la calle”, es en 2019, 2020 y 2021 que tienen lugar en América Latina¹⁴, particularmente en Chile, Bolivia, Ecuador y Colombia, movilizaciones y expresiones impactantes del descontento social, especialmente de parte de las mujeres y los jóvenes en general.

—Chile es sacudido por intensas protestas sociales; el colectivo feminista “Las Tesis”, conformado por académicas-artistas, regaló al mundo —o se les escapó—, resultando apropiado por otras, el texto-canción de sus “tesis” sobre los aspectos del patriarcado más urgentes de abordar para terminar las violencias contra las mujeres y su expresión desbordada: el femigenocidio y los feminicidios, producidos en la sociedad patriarcal, racista, colonialista y capitalista.

—“Un violador en tu camino” fue obra de teatro, en noviembre de 2019 se viralizó, atravesando en un solo coro estremecedor, espacios y plazas públicas de América Latina, El Caribe y el mundo, convirtiéndose en el potente himno feminista de hoy.

—Los “estallidos sociales” de 2019, 2020 y 2021 han producido un impacto esperanzador, se trata sin duda de una *revolución molecular* cuyos alcances y efectos seguiremos con la mayor atención; en el caso colombiano estas resistencias diversas expresadas en la calle demandan la “escucha”, diálogo amplio, comprensión y sostenibilidad. La respuesta de la institucionalidad

¹⁴ Resonancias, sin duda, de los movimientos de mujeres zapatistas en 2013, de mujeres indígenas en México, reconceptualizadas significativamente en distintos momentos, así como de grupos de mujeres en Centroamérica.

ha generado controversias y debates acerca de esta escucha de las minorías, enunciadas en un primer momento como expresiones terroristas y violentas necesarias de reprimir y penalizar; posteriormente surge en el panorama político la convicción de que la expresión de descontento social es un derecho, y, así, la regulación de la protesta debiera darse mediante ley estatutaria que la regule y legitime.

—En América Latina, en general en la región y en Colombia, surgieron nuevas formas de acción de grupos y colectivos de mujeres y organizaciones sociales, dedicándose el trabajo de las mujeres en las organizaciones sociales y redes de mujeres, de una parte, a atender los afectamientos a los DDHH de las mujeres, jóvenes y población LGBTI+, y, de otra a sistematizar la manera en que las respuestas y acciones de cuidado se producían buscando un reconocimiento mínimo por parte del Estado.

—Acontecimientos necesarios de visibilizar y problematizar en los nuevos espacios educativos que abordan las problemáticas concernidas, en primer lugar, para desplegar la discusión en torno a las posibilidades de inserción de una democracia participativa —que no constituya una definición acabada de la democracia— sino para que esas voces nuevas y libres participen creativamente, manifestándose en favor de la erradicación urgente de violencias extremas contra las mujeres, tales las violencias sexuales, prácticas de trata y redes de prostitución desplegadas en los contextos en que más específicamente opera el lucro de la economía criminal, como **los contextos fronterizos de los que hacemos parte**.

—Nos interesa también, en el mismo sentido, destacar en este recorrido experiencias de acción colectiva de grupos LGBTIQ+ enfocados en las agendas de construcción de la paz y la creación de nuevos espacios de convivencia, diálogos efectuados en 2020 con participación de un gran número de personas, de distintos departamentos del país y del distrito capital, comunidades indígenas y afrodescendientes y de población migrante.

—Encuentros de los que resultaron compromisos para la actualización de las agendas de mujeres trans y de población LGBTI, en algunos de nuestros territorios, particularmente en Bogotá, Medellín, la costa norte de Colombia y el territorio fronterizo del Norte de Santander. La Corporación Mujer Denuncia y Muévete en Cúcuta, articulada a la Corporación Red de Mujeres Feministas, enfoca las valoraciones de las violencias extremas contra las mujeres en tanto delitos de *lesa humanidad* y feminicidios necesarios de presentar en las instancias judiciales y penales pertinentes, con alcance nacional e internacional, participando para ello actualmente en colectivos internacionales.

—Subrayamos, en el reto de pensar la pedagogización de la vida que nos ocupa, que el énfasis en lo comunitario, agenciado por las comunidades indígenas y afrodescendientes, no alude a “un retorno a la comunidad,

impulsado por algún tipo de nostalgia; menos aún por cuestiones de carácter ideológico. La centralidad que adquieren las comunidades, los valores de uso y las mujeres, devienen de la necesidad de superar el capitalismo, de resistirlo, entendido como guerra de despojo contra la humanidad”. (Zibechi, 2022: 34).

—Los pueblos originarios de Abya Yala, particularmente las mujeres, en su conexión íntima con la naturaleza, el suelo, el aire, sus ríos y demás elementos, advirtieron prontamente y denunciaron el daño producido a la tierra, a sus comunidades y a sus modos de cuidado en las dinámicas extractivistas. Violencias percibidas al defender “el agua, el aire, la tierra, el subsuelo como elementos sagrados de la vida, enfatizando la categoría “territorio—cuerpo—tierra, producida por el feminismo comunitario xinka de La Montaña Xalapan en Guatemala”. (Gargallo, 2015: 18).

—Volviendo a la intencionalidad pedagógica que nos interesa en esta conversación, destaco, en este párrafo, la potencia del modo como opera, en estos contextos, la dinámica de la interseccionalidad:

Para las mujeres del *feminismo comunitario* no es posible “defender un territorio ancestral de la minería, sin defender a las mujeres de la violencia sexual”. No eluden la denuncia del capitalismo y el colonialismo que someten a su pueblo, ni del patriarcado mixto, fruto del entronque del patriarcado cristiano colonialista con el patriarcado ancestral, que pervive en su comunidad”¹⁵. (Gargallo, 2015: 18).

Las mujeres y la guerra en el tránsito hacia la paz

—La centralidad de la Paz en Colombia está inscrita en las agendas feministas y de población diversa, de cara a la duración y formas cada vez más crueles de violencias contra las mujeres, entre las cuales algunas de las enunciadas en este escrito; aunque también, a la luz de las emergencias de liderazgo mundial por la vida ejercido por las mujeres en el mundo de hoy, liderazgo derivado del denso saber de la muerte en nuestros cuerpos y memorias milenarias hechas de agravios, pero también de resistencias afirmativas.

—En el marco del reconocimiento, por parte de los distintos actores armados implicados, del daño ejercido por ellos a las innumerables víctimas de la guerra colombiana en el proceso conducente al perdón y la promesa de no repetición, se ha generado la demanda de justicia social de grupos feministas, de activistas de DDHH, de colectivos mujeres, grupos de población LGBTQ+, en tanto retos y demandas ineludibles de las actuales agendas feministas.

¹⁵ Lorena Cabnal, feminista comunitaria relata a Francesca Gargallo la preparación de mujeres y hombres de diversos pueblos y nacionalidades, “que precipitaron la celebración de la Primera Conferencia Mundial sobre los pueblos indígenas en Nueva York en 2014. [...], reunión que permitió compartir puntos de vista y mejores prácticas para hacer efectivos los derechos de las mujeres y las niñas de los pueblos y realizar los objetivos de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas”. (Gargallo, 2015: 18).

—Sin la gesta de la paz es impensable la justicia social, ambiental y epistémica en nuestros territorios colombianos, latinoamericanos y centroamericanos. Se trata de luchas ya comenzadas en la acción de fuerzas y resistencias diversas de mujeres que redireccionan el sentido de la acción ético-política actualizando en las agendas colectivas de las comunidades el reto común por la vida y por la paz en nuestros territorios.

—Las agendas feministas colombianas asumen estas banderas en la gesta efectiva de la Paz Total en Colombia. La presencia de las mujeres en la política colombiana, haciendo parte del primer gobierno de izquierda democrático sustenta, en palabras de Ángela María Robledo, que la llegada a la política da cuenta de su—nuestra resistencia, y, por tanto, de la tarea urgente de continuar *feminizando la política*. Ángela Robledo:2021: 255).

La apropiación consciente del presente eterno que vivimos: transición hacia la vida

—Consideramos que este somero abordaje de la cartografía de la muerte **en-redada** en nuestros cuerpos-territorios, nos va mostrando, hasta el momento, su potencia para efectuar el giro por la vida que aspiramos inspirar en interacción con ustedes lectorxs, actorxs de este reto, en el marco del Pacto por la Vida, divisa central del **Pacto por la Educación**.

—Superar las circunstancias extremas de afectamientos de la vida planetaria e histórica, —o punto de inflexión de la vida— requiere de una acción humana colectiva, de muchos tránsitos por prácticas y rituales de duelo y sanación, de restauración del medioambiente, en las distintas escalas necesarias de efectuar, entre otras acciones para la regeneración de las heridas de nuestra *Pacha Mama*, la biósfera, las especies, incluida nuestra especie “humana” y sus marcas en nuestros cuerpos, sexualidades y subjetividades.

—No obstante, el grado de dificultad de los retos enunciados, la convocatoria a una acción humana colectiva para hacer juntxs una vida en común, la acogemos como premisa central del cambio educativo convocado.

La pedagogización de la vida: imaginar y realizar “mundos en los que quepan muchos mundos” y el reto de la vida en común

—Acogiendo este llamado a la comprensión—realización de “lo común”, presentamos reflexiones que consideramos importantes en este reto de regeneración de la vida en común, especialmente frente al imperativo de desbloquear nuestra imaginación creadora para la figuración de otros mundos.

Del control simbólico y los regímenes de las identidades al devenir de subjetividades nómadas, libres, multi e interespecies: nuestro devenir naturaleza

—La comprensión—apropiación—distribución del modo único de construcción de verdad que caracteriza el pensamiento moderno occidental, instaló en las instituciones modernas, destacándose el lugar de la institución educativa y la familia, la concepción del sujeto unitario y los binarismos—dualismos que lo han construido en las relaciones saber—poder que lo expresan. Es esta la base de la exclusión de la *diferencia*, producida históricamente en las estrategias de dominación constitutivas de la sujeción, modos de subjetivación actualizados históricamente, cuyas dinámicas de producción son descritas amplia y críticamente por Foucault.

—Enunciar las relaciones saber—poder es enunciar un orden del conocimiento, que Foucault situó en *el orden del discurso* y en *una arqueología del saber*, que no sólo mostró el lugar aún hegemónico del pensamiento moderno y sus sistemas de discursividad dispersos, sino que convocó, a la vez, la pregunta por los saberes soterrados y el lugar de las resistencias emergentes, en la producción y organización del discurso hegemónico del sistema—mundo moderno capitalista.

—Hacemos referencia al modo de instauración de lo que Aníbal Quijano y otros epistemólogos de las ciencias sociales, los estudios culturales y la interculturalidad han llamado “la *colonialidad del poder*, o el uso de la raza como criterio fundamental para la distribución de la población en rangos, lugares y roles sociales, y con una ligazón estructural a la división del trabajo” (Walsh, 2005), lo que Zapata Olivella, antes de Quijano, explicó como [...] los lazos que ligan los conceptos de raza, clase y cultura en el contexto de la explotación del indio y del negro en nuestro continente (1989: 42). (Walsh, 2005).

—La sociedad contemporánea gesta una ecología de acciones emancipadoras que se alzan contra el pensamiento único, pilar de la dominación colonial, sustentada en la emergencia de voces y epistemologías otras que cantan el mundo desde las coreografías en que lo expresó su ancestralidad constitutiva.

—Evidentemente han tenido estas comunidades que efectuar—sufrir sus tránsitos por los contextos del dominio opresor hegemónico, en la restitución de la dimensión ética, estética y política de su voz, en una dinámica verdaderamente esperanzadora en la expectativa de regeneración y re-creación de la vida.

—Inspiradora por completo de nuevos aprendizajes, como ilustramos a continuación:

La mutación del protagonismo “negativo” de las mujeres de los pueblos de Abya Ayala, en su liderazgo potente convocando la vida

*Porque el deseo ni circuló, ni circula libremente por la sociedad,
porque el deseo fue disciplinado
bajo un código colonial de dominación, es que no
podemos hablar de mestizaje.
Por esa domesticación colonial del deseo erótico sexual
es que yo prefiero
hablar de bastardismo y no de mestizaje*

María Galindo, *Feminismo urgente. ¡A despatriarcar!*

—Las mujeres sí hemos tenido un protagonismo histórico, negativo, claro está, y, no obstante, hasta ahora el más “real”, ocurrido en las prácticas históricas de despojo de la dignidad de la vida y la diversidad humanas; un protagonismo largo, cruel, denso, tal vez uno de los más pesados y difíciles de resistir, cual es el de los vejámenes sufridos en una violencia patriarcal estructural, entretejida en el ejercicio de la dominación y sometimiento de nuestros pueblos originarios de *Abya Ayala*.

—El reconocimiento de una duración más larga de la violencia patriarcal, que la históricamente nombrada, ha sido posible de efectuar por la acción investigativa de mujeres feministas de las distintas comunidades indígenas y afrodescendientes de nuestros territorios latinoamericanos, que hoy bellamente nombramos *Abya Ayala*, también por el potente ejercicio de reivindicación realizado por los pueblos y culturas indígenas. Feministas como la boliviana María Galindo sustentan el ejercicio originario del patriarcado en la entrega de las mujeres —nuestra entrega— por parte de los caciques indígenas a los conquistadores españoles en las definiciones jerárquicas del poder en que nuestros amos españoles establecieron su dominio, sometiendo nuestros pueblos.

—Galindo (2013: 106, 107) argumenta que, si bien hubo mezcla en nuestra colonización originaria, “no fue una mezcla libre y horizontal; fue una mezcla obligada, sometida, violenta o clandestina, cuya legitimidad siempre estuvo sujeta a chantaje, vigilancia y humillación”; ella alude al enunciado *bastardismo* como nuestra verdadera condición originaria y lo dota de sentido, resignificándolo, para una huida del binarismo de género no lograda en el culturalmente reconocido *mestizaje*.

—La circulación del *deseo* su inhibición erótico-sexual, disciplinación—domesticación del *cuerpo* de las mujeres en la dinámica de dominación colonial que “canta” Galindo, la considero el elemento de articulación de los distintos feminismos que acogen “la interseccionalidad en tanto perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o

imbricada de las relaciones de poder” (Viveros, 2016), con la intencionalidad de observar y desentrañar los hilos de las diferentes formas y temporalidades de sujeción superpuestas en una red de carácter onto-relacional, ya mencionada en su potencialidad.

—Los saberes ancestrales y sus prácticas intemporales de “devenir vida”, acogidas en las *ciencias de la vida* interactúan, por supuesto, con las ciencias de la complejidad, de cara a las ineludibles transformaciones que requiere la educación.

Educar en y para la complejidad de la vida: el tipo de ciencia que necesitamos

—*Ser capaces* de imaginar *con otros*, nuevos modos de ser de la vida, generar mundos *multiespecies* que posibiliten el beneficio para nuestra especie de devenir vida, requiere de comprensiones más amplias del carácter relacional e intersubjetivo de “lo vivo” y de la vida, impactando afirmativamente la vida histórica.

—Lograr esta comprensión obliga, en el ámbito educativo y sus contextos de impacto, asumir una reflexión crucial sobre el tipo de ciencia que el mundo de hoy, en el que es producido el punto de inflexión de la vida al que asistimos, necesita para que desde una nueva visión de la vida y de los modos en que los sistemas vivos *hacen la vida*, nos resulte posible pensar su re–generación, restauración y recomposición del daño sufrido.

—Consideramos la necesidad de conocer las maneras en que una nueva ciencia despliega hoy su luz, su interdiscursividad, sus recursos conceptuales, sus tecnologías y el alcance de sus efectos en esta búsqueda imperiosa; nos referimos a las ciencias de la complejidad en tanto expresan un nuevo paradigma de gran potencia, diálogo inter–multi–transdisciplinario que articula saberes, prácticas, puntos de vista, fuerzas humanas y no humanas que dialogan y establecen convergencias e incorporan divergencias, dejándolas fluir, para efectuar una ecología de la acción humana nunca antes realizada, desde la que resulte susceptible el devenir naturaleza de nuestra especie mutilada, en tanto tarea central de los que estamos *juntos* habitando las *ruinas–semilla* de este mundo inhóspito.

—Enfatizando en el tipo de ciencia que necesitamos, retomamos apartes narrativo–discursivos enunciados en apartes precedentes, de teorías y epistemologías feministas y del conocimiento situado. Configuraciones efectuadas por historiadoras de la ciencia, feminismos comunitarios, pensamiento de la tierra, filósofas y filósofos del organismo y neomaterialistas, biólogas(os) evolutiva(o)s, entre otros, cuyos pensamientos se entretujan con los nuestros, con los de ustedes, en estas conversaciones, visibilizando relaciones de interés, en el marco de la divisa ***por una educación al servicio***

de la vida desde la que las comunidades educativas y de impacto, construyan sus propias vías y rutas para la necesaria **pedagogización de la vida**.

—Destacamos la “presencia”, ya identificada por ustedes de Isabelle Stengers, Donna Haraway, Rosi Braidotti, Krizia Nardini, Karen Barad, Vinciane Despret, Suely Rolnik y otras científicas feministas que parten, para la reconceptualización de la vida a la que nos referimos, de premisas para ellas centrales, apropiadas, entre otros campos, de la biología, la filosofía del organismo y dinámicas ontológicas del proceso de Alfred Whitehead, la teoría de la simbiogénesis de Lynn Margulis, la mecánica cuántica de Schrödinger, en Colombia la obra de Carlos Eduardo Maldonado, científicos y científicas de la complejidad provenientes de los distintos campos del conocimiento.

La complejidad de la vida, el conocimiento situado y el reto ético-político de relacionar-nos con la vida

—Isabelle Stengers, historiadora de la ciencia, química, filósofa, epistemóloga belga con la que venimos conversando hace ya rato, es una científica feminista con una producción importantísima, cuyo pensamiento crítico orienta hoy la necesidad de “pensar juntos” todas las posibilidades de defensa sostenible de la vida. Ella escribió con Ilya Prigogine, premio nobel de Química, “La Nueva Alianza Metamorfosis de la Ciencia” (1983), texto en el que los autores presentan y argumentan las tensiones y controversias en la construcción del sentido del devenir de la ciencia y sus métodos, en tanto quehacer dinámico y complejo, entre los inicios de la modernidad, siglo XVII y el siglo XX.

—Controversias y aportes, de estos y muchos otros científicos— que hoy están en la base de un nuevo paradigma científico, a cuyo despliegue tenemos el privilegio de estar asistiendo: las ciencias de la complejidad.

—Al responderse la pregunta “¿A qué obliga la actual situación del mundo?”, situada al final del aparte introductorio de este texto, Stengers alude a la necesidad de caracterizar las situaciones enfocadas como problemáticas en el mundo de hoy; ella argumenta su comprensión del potencial de una tal caracterización así:

“Es lo que puede hacer un autor de ficción cuando se pregunta lo que son susceptibles de hacer los protagonistas de su ficción en la situación que él creó.

Caracterizar, partiendo del presente que formula la pregunta, es remontar hacia el pasado, y esto no para deducir ese presente del pasado sino para dar su espesor al presente: para interrogar a los protagonistas de

una situación desde el punto de vista de aquello de lo que pueden volverse capaces, de la manera en que son susceptibles de dar respuesta a esa situación. El “nosotros” que hace intervenir este ensayo es aquel que, en la actualidad, formula preguntas de este tipo, aquel que sabe que la situación es crítica, pero no sabe a qué protagonista consagrarse”. (Stengers, 2017: 28, 29).

—Este *volvernó capaces, ser capaces—con “otros”* —no humanos— es un reto que necesita problematización, comprensión y metodologías; esta filósofa de la ciencia nos orienta al respecto, especialmente en su libro “Reactivar el sentido común. Whitehead en tiempos de debate y negacionismo”, (Stengers, 2022); del mismo modo Donna Haraway, Vinciane Despret y sus colectivos de pensamiento en los que participan no sólo epistemólogas de la ciencia sino artistas, activistas y otras comunidades.

—Insistimos en la importancia de que ustedes, lectorxs, actorxs del **Pacto por la Educación** se conecten con estas voces e incorporen las de sus colectivos a esta conversación y la enriquezcan con sus acercamientos cuidadosos a estas lecturas; que las retomen y amplíen individual y colectivamente, en tanto el reto de multiplicar nuestros mundos, haciendo nuevos mundos *con otros*, nos demanda la metamorfosis más emocionante aún no efectuada: el devenir naturaleza o lo que es lo mismo, hacer mundos “multiespecies”, proceso que necesitamos también problematizar y realizar.

—Llamamos su atención sobre la manera en que hemos tejido en este texto, construcciones epistemológicas, metodológicas, estéticas y políticas relacionadas con nuevas ontologías y sus implicaciones, igualmente éticas, estéticas y políticas; enfatizando en un pluralismo necesario también de abordar en las nuevas prácticas educativas que pedagogizan la vida en los múltiples hilos temporales de nuevos modos de ser—hacer—sentir—la, y, así, nuevos modos de hacer la educación: *en-redados* en los tejidos de su gran diversidad.

Consideramos un importantísimo ejercicio de la imaginación las dinámicas de la vida interespecies y multiespecies que nos presenta Donna Haraway en sus libros: “Simios, Cyborgs y Mujeres: la reinención de la naturaleza”, (1991) “Manifiesto de las especies de compañía”, (2017), “Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno”, (2019), y en toda su vasta obra de total pertinencia para pensar otros mundos donde la vida resulte viable y sostenible:

—Observemos, por ejemplo, en las narrativas siguientes; la manera en que Haraway va del presente al pasado para imaginar, al igual que Stengers, un futuro que dinamizará nuestras relaciones con la vida, —revitalizándolas— en este presente y sus “ruinas—semilla”; articulando a sus ficciones figurativas—especulativas —SF—, concepciones de una redefinición de la vida sustentada por las ciencias de la complejidad, aludidas anteriormente:

“[...] Las concepciones de mundos relacionales históricamente situadas se ríen de la división binaria de naturaleza y sociedad y de nuestra esclavitud al Progreso y a su malvada gemela, la Modernización. El capitaloceno fue creado de manera relacional, no por un ántropos secular similar a dios, ni por una ley de la historia, ni por la máquina en sí, ni por un demonio llamado Modernidad. El Capitaloceno debe ser deshecho de manera relacional para poder componer algo más vivible a través de patrones e historias SF semiótico—materiales, algo de lo que Ursula K. Le Guin puede sentirse orgullosa. Pignarres y Stengers conmocionados por nuestro continuo consentimiento —incluido el tuyo y el mío— en practicar esa cosa llamada capitalismo, sostienen que la denuncia ha sido particularmente ineficaz; de lo contrario, el capitalismo hace mucho que se hubiera desvanecido de la faz de la tierra. (Haraway: 2019: 89).

Un oscuro y hechizado compromiso con el aliciente del Progreso (y su polo opuesto) nos amarra a infinitas alternativas infernales, como si no tuviéramos otras maneras de regenerar el mundo, reimaginar, revivir y reconectar recíprocamente en un bienestar multiespecies. Esta explicación no nos exime de hacer mejor muchas cosas importantes, más bien al contrario. Pignarre y Stengers (2021) refrendan colectivos sobre el terreno, capaces de inventar nuevas prácticas de imaginación, resistencia, revuelta, reparación y duelo, así como de vivir y morir bien. Nos recuerdan que el desorden establecido no es necesario; otro mundo no solo es urgentemente necesario, sino también posible, pero solo si no sucumbimos al hechizo de la desesperación, al cinismo o al optimismo y al discurso de la creencia y la incredulidad del Progreso. Muchos teóricos culturales y críticos marxistas estarían de acuerdo. Al igual que los seres tentaculares (Ibid: 89).

Chthuluceno

En los enfoques sobre sistemas generativos complejos de Lovelock y Margulis.

—[...] Interrumpo un segundo para efectuar otra conexión:

—Esta conexión nos trae una información que, en tanto autora feminista de este apartado, considero pertinente incorporar en este lugar y no en una nota de pie de página: James Lovelock, físico británico quien con el respaldo científico de Lynn Margulis, lanzó la hipótesis de que la Tierra y todos sus seres vivos constituyen una entidad compleja autorregulada, a la que llamaron Gaia; Lynn Margulis, bióloga evolutiva, Doctora en Genética, autora de la teoría de la simbiogénesis, o teoría endosimbiótica, Miembro de la Academia nacional de las Ciencias de Estados Unidos desde 1983, de la Academia Rusa de Ciencias Naturales desde 1997 y de la Academia Americana de Artes y Ciencias desde 1998, premio Medalla Nacional de Ciencia 1999.

—Retomo el Chthuluceno de Haraway:

En los enfoques sobre sistemas generativos complejos de Lovelock y Margulis, Gaia es la figura del Antropoceno (concepto muy controversial que Haraway argumenta necesario, pese a su inexactitud) para un gran número de pensadores occidentales contemporáneos. Pero una Gaia desplegada está mejor situada en el Chthuluceno, una temporalidad en curso que resiste la figuración y la datación, reclamando una miríada de nombres. Al surgir de Caos¹⁶, Gaia fue y es una poderosa fuerza intrusiva, no está en los bolsillos de nadie, no es la esperanza de salvación de nadie, pero es capaz de provocar el último y mejor pensamiento del siglo XX sobre sistemas autopoiéticos complejos, que llevó a reconocer la devastación causada por los procesos antropogénicos de los últimos siglos, una réplica necesaria a las figuras euclidianas y las historias del Hombre.

—Hemos apre-hendido con apenas unos fragmentos de las historias de Haraway, la necesidad de tejernos de este modo vital en la naturaleza, en tanto “los seres no preexisten a sus relaciones”; se trata de nuestra —ontología relacional— de la que Donna Haraway y su perra Cayenne – nos dan cuenta en las metamorfosis por ellas experimentadas y narradas en su libro *Manifiesto de las especies de compañía*, (Haraway, 2016), así como en su abordaje feminista de mundos multiespecies.

—Las relaciones simbióticas, enunciadas por Margulis, constituyen la expectativa de modos de vida relacionales de las comunidades futuras, enunciadas por Haraway como “multiespecies”; comunidades protectoras de la vida en las que dichas relaciones simbióticas generan el vínculo en el que la interacción interespecies se despliega. La interacción simbiótica entre diversos organismos da lugar a la manifestación de gran parte de las características de los seres vivos; es lo que sostiene la simbiogénesis, en contra-

¹⁶ “La Teogonía de Hesíodo narra, en un lenguaje desgarradoramente bello, cómo surge Gaia/Tierra del Caos para ser la sede de los inmortales olímpicos arriba, y del Tártaro en las profundidades subterráneas. Ella es muy antigua y polimórfica y excede los relatos griegos, permaneciendo controvertida y especulativa. ¡Al menos Gaia no está acotada al trabajo de sostener a los Olímpicos!”. (Haraway: 2019: 274).

posición a la primacía de la mutación al azar como base de la evolución. (Margulis, 1967).

—Son estos los aprendizajes que sin duda plantean mayores retos, pero son tal vez los más vitales. No obstante, estas mismas epistemologías del conocimiento situado nos aportan estrategias y metodologías para ello: las prácticas re-generadoras y re-creadoras de la vida son susceptibles de articularse en una dinámica interrelacional, una *ecología de las prácticas*, retomando a Stengers, ó de procesos relacionales en los que puede emerger el sentido en común que un colectivo le confiere a lo necesario de desaparecer y lo nuevo de incluir; lo que hemos de desentrañar con otros: las inquietudes y tensiones que nos habitan en torno a nuestro posible devenir vida, a la manera en que lo describe Suely Rolnik en el epígrafe introductorio, y que destacamos como fases ineludibles de desplegar en el proceso de cambio al que aspiramos, requiere de la realización de una tal dinámica, de la que, sin ninguna duda, no tenemos experiencia.

—En las prácticas de *desaprendizaje* de nuestros anteriores modos de ser, se ha de tejer la consecuente pedagogización de la VIDA, en tanto *continuum* que tiene sus avances y retrocesos, en los que emerge la confianza.

—Sin embargo, abordar estos procesos, la construcción de estrategias para experimentar los nuevos aprendizajes, requiere acompañamiento investigativo en diferentes niveles, generándose así prácticas investigativas que modifican a los distintos participantes; derivándose de ellas un *ser capaces* de *pensar* desde otras lógicas, un pensar diverso, situado y desplegado colectivamente, con impacto afirmativo, de producción de resonancias, igualmente necesarias de co-producir, en los ámbitos socioeconómicos, culturales, artísticos, gubernamentales, medioambientales, sin que ninguna relación con el entorno escape a nuestra imaginación y potenciación de este proceso regenerador de la vida.

—El alcance de las prácticas educativas, el impacto de sus relaciones, —entre las cuales unas nuevas relaciones pedagógicas que trasciendan las lógicas disciplinarias— es clave para orientar los qué, los cómo y los quiénes de esta nueva **educación al servicio de la vida** para una vida sostenible; y, así, en este punto de inflexión de la vida al que hoy asistimos, tienen, igualmente los escenarios educativos el reto de comprender, no sólo los modos en que se ha generado este *grado cero de la humanidad* por el que transitamos, sino la posibilidad de desentrañar, en este mismo proceso, las múltiples posibilidades de visibilizar, actualizar—realizar y sostener los signos de una civilización en emergencia.

—Con lo que, en distintos niveles de efectucción de la investigación, en tanto práctica central en la sociedad del conocimiento y de un vasto desarrollo tecnológico, la vida sí es susceptible de realizarse en nuevos mundos postantropocéntricos, en planos de composición humanos y no humanos.

—Carlos Eduardo Maldonado (2016) sustenta *la educación en modo complejidad* —el proceso necesario de agenciar, como un proceso de disciplinarización de la educación, tanto en el sentido de nueva organización y distribución del conocimiento en las prácticas sociales, como particularmente en los ámbitos educativos. Procesos de *descurricularización* y prácticas de desescolarización de las que ya tenemos alguna experiencia en Colombia, pero que son necesarias de retomar y actualizar para que la problematización de la vida resulte susceptible de insertarse en modo complejo en la práctica investigativa, en tanto práctica central en el hecho educativo.

—La educación se enfrenta, así, con la complejidad del mundo, de la sociedad y del universo. Maldonado (2015) argumenta que, siendo la complejidad misma de la existencia, la posibilidad, o el problema de grados de libertad, la educación modo complejo se define de cara a los grados de libertad; no obstante, estos grados de libertad se problematizan en el marco de una sistémica y sistemática crisis del planeta a escala natural, a escala geopolítica, y en la escala social o colectiva. Una educación modo complejo es una educación en el sentido de las ciencias de la complejidad. (Maldonado: 2015: 72).

—Enuncia Maldonado la distancia que toman, los científicos de la complejidad, de la perspectiva antropocéntrica de la educación en occidente, una educación normalizadora, que opera para el disciplinamiento de cuerpos y almas y excluye las formas de saber de sí y aprendizajes correspondientes, de las otras expresiones de lo vivo no consideradas humanas. Las ciencias de la complejidad sustentan que también los animales y las plantas aprenden, y así, la educación no ha de considerarse en adelante, un asunto meramente pertinente a, de, y para los humanos.

—Aspectos en los que se dan convergencias, como venimos destacando, con algunas epistemologías feministas del conocimiento situado:

—La filósofa y teórica feminista Rosi Braidotti (2022: 19, 20 y ss), describe su *programa feminista posthumano* como “un ejercicio intergeneracional y transversal de construir una comunidad discursiva que se preocupa por el estado del mundo y quiere intervenir en él de forma productiva. Intergeneracional porque conecta con distintas genealogías feministas, archivos y contramemorias a través del tiempo y del espacio y no permanece en el ámbito de las teorías contemporáneas o predominantes; transversal porque se trata de una forma relacional de pensar a partir de referencias cruzadas de distintas categorías y disciplinas, lo que rescata de su segregación a los dominios de producción de conocimiento, creando nuevas conexiones y cultivando resonancias entre posiciones aparentemente incompatibles. El pensamiento intergeneracional y transversal ayuda a crear el “nosotras” plural que apoya una cadena solidaria entre las “otras”, respetando a la vez las distintas perspectivas y realidades vividas por cada una. Los sujetos inter-

generacionales y transversales son aliados, pero se diferencian, y pese a todas las diferencias, esos sujetos afirman que “nosotras” estamos juntas en esto, pero no somos una ni la misma.

—Se inscribe así al sujeto feminista en un contexto social enmarcado por múltiples mediaciones en la convergencia posthumana en la que vivimos; “[...] y el feminismo se entiende como una ética relacional que asume que el mundo nos importa algo más que un rábano como para mirar el panorama más amplio e intentar minimizar las fracturas. La ética relacional afirmativa es el valor que puede respaldar la tarea de diferenciar entre los flujos entrópicos de interés propio y con ánimo de lucro, y los flujos de solidaridad, generosos y generadores de autonomía. La praxis colectiva de construir horizontes sociales de esperanza y afirmación se vuelve así imprescindible”. (Ibídem: 23).

—Incorporar, esto es, tejer las voces de estas epistemólogas de la ciencia, feministas, y de otros pensadores y pensadoras de la complejidad, tiene toda una intencionalidad pedagógica, en tanto, de una parte, *importar* la teoría, —ya hemos aludido a ello en apartes precedentes— en el doble sentido que le confieren Kristia Nardini y Karen Barad, al enunciado “*matter*”, hace referencia a situar estas voces teóricas y sus circunstancias de producción, en convergencias y divergencias con las problemáticas de interés que reconocemos en nuestros propios contextos de localización de la teoría, dado que se trata de problemáticas, o asuntos que “nos importan”, pues sufrimos la amenaza de la vida; de este modo, la teoría se torna performativa, atraviesa nuestros cuerpos en una dinámica intersubjetiva que incluye las relaciones concernidas: medio ambiente, cambio climático, el daño del planeta, su biósfera, especies en vía de extinción, y, sobre todo, la certidumbre de tener que pensar—con otros y de manera afirmativa de la vida, las posibilidades de imaginación y realización de otros mundos *multiespecies* en los que la vida resultaría sostenible.

A modo de Cierre—Apertura

—Hemos argumentado la necesidad de que la ciencia que se perfila como de mayor impacto en el mundo actual, las ciencias de la complejidad, impacten los ámbitos educativos en diálogos con los propios saberes contruidos por maestras, maestros y demás actores escolares, así como con el pensamiento de la tierra, de los feminismos comunitarios, saberes ancestrales de comunidades diversas, en tanto se trata de una ecología de ideas y de prácticas, una red de conocimiento y saberes en las que hemos de tejernos para *fabular*¹⁷ y construir nuevas comunidades de aprendizaje de la vida.

¹⁷ “*Fabular, contar diferentemente, no es romper con la “realidad”, sino buscar que se vuelvan perceptibles, que se piensen y se sientan aspectos de esa realidad que usualmente se consideran accesorios*”. Stengers, (2006), “*La Virgen y el neutrino*” citada en Despret (2021), “*A la salud de los muertos*”.

—La conversación que hemos sostenido y que se abre, —aspiramos— a su continuidad en múltiples conversaciones, contiene, como han podido observar, múltiples gradientes de intensidad, los de las múltiples historias, multiplicidades y narrativas diversas, pluralismos que le confieren a estos diálogos polifónicos un ritmo, igualmente intenso, un ritmo configurado por los “tambores de hojalata” en los que resuenan, hoy, como ayer, los gritos y voces de “otros”, conjurando la vida desde la experiencia de la destrucción y de la muerte: otredad, alteridad, bacterias, virus, *la Pacha mama* herida, su biósfera, y, así, todos los ecosistemas del planeta, los organismos vivos, sus flujos de materia y energía, tejidos en relaciones con poblaciones, migraciones, eventos, situaciones en diversos grados de dificultades, turbulencias, oscuridad, miedos, experiencias, pandemias, muertes, duelos u otros.

—Casi sin aliento nos ha dejado este pequeño “recorte”, mapeo—enunciación de la infinita complejidad de la vida y de sus heridas, valorada, paradójicamente en la vivencia histórica de la muerte; en la cual añadimos a esta cadena de semiosis, la, para nosotros insólita concurrencia —ocurrida desde la virtualidad— de animales transitando las calles, aventurándose a la vivencia de sus movimientos libres del asedio del extractivismo destructivo de sus vidas y sus hábitats; acontecimiento, feliz, signo de emergencia de una vincularidad afectiva, estéticamente nueva, una solidaridad afectiva completamente espiritual, pese a que designa una realidad semiótico—material que expresa un sentir—pensar, atravesando nuestros cuerpos y produciendo la performance esperanzadora de habitar nuevos mundos multiespecies que harán posible, si somos capaces, de *alumbrar—los*, la última oportunidad para la vida histórica.

—Otorguemos de nuevo, en este cierre—apertura, la palabra a la voz del epígrafe:

—“Se trata de una conversación sobre las diferencias entre desconocidos, acerca de la duración del mundo, del tiempo y de la existencia, con seres que llegarán a un espacio que habrá que hacerlo común, público, en igualdad inicial, [...] para destituir la idea de lo “normal” y del “orden natural de las cosas”, para provocar nuevos desórdenes en el pensamiento, la percepción, el lenguaje y la sensibilidad, y para promover destinos que nunca están trazados de antemano” (Skliar, 2017).

—Una educación en abierta relación con la complejidad de la vida, nos presenta, sin ninguna duda, y como hemos destacado en los apartes de presentación de este documento, el principal reto para la transformación de la educación en el actual punto de inflexión de la vida al que asistimos: la comprensión de la vida en tanto *simbiosis*, y, así, la comprensión de la Tierra en tanto organismo vivo; de la Ecología en tanto “ciencia de las relaciones entre el ser humano y la naturaleza” (Odum,); de la naturalización de la cultura, no sólo como fenómeno epistemológico, sino en tanto expresión

del giro civilizatorio en el que estamos situados (Maldonado, 2022).

—Luego es la pedagogización de esta comprensión evolutiva de la vida, de sus afectos y afectamientos diversos, humanos y no humanos que nos constituyen, así como los problemas de su realización posible en nuevos mundos en nuestra propia experiencia histórica, lo que ha de ocupar la atención y pensamiento educativo, si asumimos la responsabilidad que éticamente hemos de agenciar con otros.

—Una conversación en la que la humanidad entera ha de participar buscando recoger “todas las posibilidades” que consideremos de mayor alcance para impactar afirmativamente los cambios obligados de la educación y de la Escuela, entendida hoy, esta última, como un espacio que ha trascendido los límites de la escuela tradicional, dada la paradójica comprensión de “la casa común” en que habitamos; y, de otra parte, el papel de la internet en el seno de nuestra sociedad, que alberga la producción entera del acervo cultural del conocimiento, así como de sus cambios vertiginosos.

—Claramente reconocemos ahora como posible, nuestra interacción con *otras voces*, las del viento, los ríos, los pájaros, de las mariposas heridas, de nuestras lagartijas, tutecas caseras cantando la regeneración de sus miembros, de los relámpagos del Catatumbo, en la conversación que continuaremos sosteniendo; polifonía armoniosa desde la cual se nos extiende la invitación—conminación a producir, de manera obligada, las alteraciones del “orden de lo natural”, a imaginar una nueva manera de relacionarnos con lo vivo, incluido el planeta Tierra en tanto organismo vivo.

—Este será el insumo para que ustedes, organizados de la manera que decidan, y desde sus propios espacios de vida, se pregunten por sus propios puntos de vista acerca de las problematizaciones contenidas en estos *cuadernos*, que pulsan ya sus páginas por salir de estos bordes que las limitan a todas luces.

—Ha sido toda una gratificación inmensa entablar con ustedes, actorxs del Pacto por la Educación estas conversaciones dialógicas y polifónicas, presentándoles algunas narrativas de conocimiento de total interés para nosotrxs, de cara a los retos y demandas que la regeneración y sostenibilidad de la vida nos plantean, centralidad ineludible en la gesta de nuestra supervivencia histórica.

—El reto para la continuidad de los diálogos a los que estamos convocados está servido, ¡la palabra y la acción ecológica por la Vida surgirá *en-común* desde ustedes!

Bibliografía

- Barad, Karen. (2007). *Meeting the universe halfway: Quantum physics and the entanglement of matter and meeting*. Oxford: Duke University Press.
- Braidotti, R. (1994). *Sujetos Nómades*. (1 ed. en español, 2000). Buenos Aires: Paidós.
- Braidotti, R. (2002). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, Diferencia Sexual y Subjetividad Nómade*. Barcelona: Gedisa.
- Braidotti, R. (2009). *Transposiciones Sobre la ética nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Braidotti, R. (2013). *Lo Posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Braidotti, R. (2018). Por una política afirmativa Itinerarios éticos. Barcelona: Gedisa.
- Braidotti, R. (2022). *Feminismo Posthumano*, Barcelona: Gedisa.
- Damasio, A. (2018). El extraño orden de las cosas. La vida, los sentimientos y la creación de las culturas. Bogotá: Planeta.
- Dávila, X. Maturana, H. (2021) La revolución reflexiva. Una invitación a crear un futuro de colaboración. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. (1986). La Subjetivación Curso sobre Foucault. Buenos Aires : Cactus.
- Deleuze, G. Guattari, F. (1988). Mil Mesetas Capitalismo y Esquizofrenia. Valencia: Pre-Textos.
- Despret, V. (2018). ¿Qué dirían los animales si les hiciéramos las preguntas correctas? Buenos Aires: Cactus.
- Despret, V. (2021). A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan. Buenos Aires: Cactus.
- Despret, V. (2022) Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios. Buenos Aires: Cactus.
- Escobar, A. (2018). Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Foucault, Michel. (1968). Las palabras y las cosas. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1970). La arqueología del saber. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1992). Microfísica del Poder. Madrid: La Piqueta.

- Galindo, María. (2014). ¡A Despatriarcar! Feminismo Urgente. Lima. Editorial La Vaca.
- Galindo, María. (2022). Feminismo Bastardo. Lima. Editoras S.A.C.
- Gargallo Celentani F. (2015). Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Haraway, D. (1990). Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX. Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (2017). Manifiesto de las Especies de Compañía: Perros, gentes y otredad significativa. Buenos Aires: Biblioteca Fragmentada.
- Haraway, D. (2019). Las Promesas de los monstruos. Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptables. Madrid: Editorial Holobionte.
- Haraway, D. (2019). Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno. Bilbao: Edición Consonni.
- Heredia, J. M. (2022). Mundología. Jakob von Uexküll, aventuras inactuales de un personaje conceptual. Buenos Aires: Cactus.
- Hooks, bell. (2021). Enseñar pensamiento crítico. La educación como epicentro de la libertad. Barcelona: Rayo Verde.
- Kauffman, S. (2021). Más allá de las leyes físicas. El largo camino desde la materia hasta la vida. Barcelona: Tusquets.
- Larrosa, J. Skliar, C. (Coord). (2013). Entre Pedagogía y Literatura.
- Larrosa, J. (2017). Pedagogía Profana. Estudios sobre Lenguaje, Subjetividad y Educación. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Maldonado, C. (2014). ¿Qué es eso de Pedagogía y Educación en Complejidad? México: Intersticios Sociales El Colegio de Jalisco marzo-agosto, número 7.
- Maldonado, C. Cómbita J. L. (Comps). (2020) Biología Teórica, explicaciones y complejidad, Colección Complejidad y Salud, vol 8. Bogotá: Editorial Universidad El Bosque.
- Maldonado, C. (2020). Pensar Lógicas no Clásicas. Bogotá: Editorial Universidad El Rosario.
- Maldonado, C. (2020). Teoría de la información y complejidad. Colección Complejidad y Salud, Vol 14. Bogotá: Editorial Universidad El Bosque.
- Maldonado, C. (2021). Estética de la Complejidad. Bogotá: Ediciones Desde Abajo
- Maldonado, C. Giraldo, J. (2022). El mundo es cuántico. Una teoría a partir de las múltiples interpretaciones de la mecánica cuántica. Bogotá: Ediciones Desde Abajo
- Maldonado, C. (2022). Biosemiótica y Complejidad. Colección Complejidad y Salud, Vol 14. Bogotá: Editorial Universidad El Bosque.
- Margulis, L. (2003). Una Revolución en la Evolución. Colección Honoris Causa. Valencia: Universidad de Valencia.

- Nardini, K. (2014). Volverse otro: el pensamiento encarnado y la “materia o importancia transformadora de la teorización del (nuevo) materialismo feminista. En: Beatriz Revelles Benavente, Ana M. González Ramos, Krizia Nardini (coord.) “Nuevo materialismo feminista: engendrar una metodología ético-onto-epistemológica”. Artnodes, (14), 18-25. <https://doi.org/10.7238/a-v0i14.2412>
- Paredes, E. (2021). Cartografías de subjetividades de mujeres migrantes en el territorio fronterizo colombo-venezolano en proceso de devenir nómadas. Relatos de su desarraigo. Artículo de investigación postdoctoral en proceso de publicación.
- Paredes, E. (2022). Nuevos retos y demandas en las agendas feministas y de mujeres desde los territorios colombianos diversos (pp.101-117) en Planeta Paz (Ed.) Travesías, juntanzas y debates para construir paz desde los territorios. Documentos de trabajo. <https://bibliotecaplanetapaz.org/jspui/bitstream/bpp/100/1/travesiasdigital.pdf>
- Prigogine, I. (1983). ¿Tan solo una ilusión? Barcelona: Tusquets
- Prigogine, I. Stengers, I. (1986). La Nueva Alianza. Metamorfosis de la Ciencia. Madrid: Alianza Editorial.
- Robledo, Ángela María. (2021). Feminizar la política. Bogotá. Editorial Planeta.
- Rolnik, Suely. (2019). Esferas de la Insurrección Apuntes para descolonizar el inconsciente. Buenos Aires: Tinta Limón
- Santos, Boaventura de Sousa. (2021). El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía. Madrid: Ediciones Akal
- Schrödinger, E. (1983). Mente y Materia. Barcelona: Tusquets
- Schrödinger, E. (1983). ¿Qué es la Vida? Barcelona: Tusquets
- Skliar, C. (2013). No tienen prisa las palabras. Buenos Aires: Miño y Dávila
- Skliar, C. (2015). ¿Y si el otro no estuviera allí? Buenos Aires: Miño y Dávila (2015). Desobedecer el Lenguaje. (Alteridad, Lectura y Escritura). Buenos Aires: Miño y Dávila (2016). La Intimidad y la Alteridad. (Experiencias con la palabra). Buenos Aires: Miño y Dávila (2017). Pedagogías de las diferencias. Buenos Aires: Noveduc (2019). La Inútil Lectura. Buenos Aires: Waldhuter Stengers, I. (2006). La Vierge et le Neutrino, Paris, Les Empêcheurs de Penser en Rond
- Stengers, I. (2014). La propuesta cosmopolítica. En Revista Pléyade Nº 14, 17-41. Bélgica: Universidad Libre de Bruselas
- Stengers, I. (2017). En tiempos de catástrofes. Barcelona: Ned Ediciones
- Stengers, I. (2020). Reactivar el sentido común. Barcelona: Futuro Anterior Ediciones.
- Stengers, I. (2020). Pensar con Whitehead. Una creación de conceptos libre y salvaje. Buenos Aires: Cactus.

- Stengers, I. (2019). *Cómo pensar juntos*. Santiago de Chile: Saposcat.
- Stengers, I, Pignarre, P, (2021). *La Brujería Capitalista. Prácticas de desembrujo*. Buenos Aires: Hekht Libros.
- Viveros, Mara (2016). *La Interseccionalidad: Una aproximación situada a la Dominación*. En: Colectivo. *LAS TESIS, Antología Feminista, Chile*, Penguin Random House.
- Walsh, C. García, A. Mignolo, W. (2006). *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*. Buenos Aires: Ed Del Signo
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías Decoloniales I. Prácticas Insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Quito: Editorial Abya Ayala.
- Whitehead, A. (2021). *Proceso y Realidad*. Girona, España: Atalanta.
- Zibechi, Raúl. (2022). *Mundos otros y pueblos en movimiento*. Bogotá. Ediciones Desde Abajo.
- Zilio, M. (2022). *El libro de las larvas. Cómo nos convertimos en nuestras presas*. Buenos Aires: Cactus.